

UN TERRORISMO EN BUSCA DE DOS AUTORES

Documentos de
la revolución en Italia



**EdN, I.S., LUDD, CESARANO,
SANGUINETTI, DEBORD,
INSURREZIONE, GHISLENI,
D'ESTE**

UN TERRORISMO EN BUSCA DE DOS AUTORES

**Documentos de
la revolución en Italia**



UN TERRORISMO EN BUSCA DE DOS AUTORES

Documentos de la revolución en Italia

EdN, I.S., LUDD, CESARANO,
SANGUINETTI, DEBORD,
INSURREZIONE, GHISLENI,
D'ESTE

Selección, traducción,
prólogo y notas de Miguel Amorós
Mayo de 1999
Muturreko Burutazioak
Bilbao.

Re Edición

Proyecto Espartaco. Febrero 2025.

En colaboración con **Materiales por la Emancipación**

<https://materialesxlaemancipacion.espivblogs.net/>

UN TERRORISMO EN BUSCA DE DOS AUTORES

**Documentos de la revolución
en Italia**

**EdN, I.S., LUDD, CESARANO,
SANGUINETTI, DEBORD,
INSURREZIONE, GHISLENI,
D'ESTE**



*En memoria de Salvador Puig Antich
para quien veinticinco años de silencio
son el mejor homenaje que el poder
establecido podrá jamás rendirle.*

PRÓLOGO

Entre 1968 Y 1982 discurre el segundo asalto del proletariado contra la sociedad de clases. Partiendo del Mayo 68 francés, sus momentos más significativos son el otoño caliente del 69 y el movimiento del 77 en Italia, la revolución mal llamada "de los claveles" en Portugal, el movimiento asambleario de los obreros españoles de finales de los setenta, y el movimiento obrero polaco independiente, representado en gran parte por "Solidarnosc", cuya represión, inaugurada por el golpe del general Jaruzelski, pone fin al periodo. Estos movimientos revolucionarios fueron importantes contribuciones prácticas a la formación de un proyecto de emancipación nuevo, susceptible de cambiar la sociedad de arriba a abajo.

La derrota, al no sacar sus protagonistas las conclusiones generales que se imponían y no trazar nuevas líneas de demarcación con el enemigo, puso punto final a la última ofensiva revolucionaria en este siglo. El orden establecido pudo reorganizar sus fuerzas en función del enemigo al que acababa de vencer: quedó inaugurado un periodo negro en el cual la política, los aparatos represivos y la economía serán progresiva y profundamente reestructuradas, cambiarán de discurso, penetrando en todos los rincones de la sociedad y extendiendo sobre ella sofisticados mecanismos de control y manipulación. Todo lo que podía servir para posibilitar el retorno de la crítica práctica y por consiguiente, para la vuelta de una nueva ofensiva, a saber, lenguaje crítico, estilos de vida, memoria, territorio urbano, etc. fue destruido o recuperado.

Así, la organización de la confusión y de la amnesia, el fomento mediático de la ignorancia, y la propagación del narcisismo en las conductas, han conseguido detener todo pronunciamiento juvenil, impidiendo que la rebelión de los jóvenes sea un fenómeno acumulativo. Es característico que ahora la apología del sistema se disfrace con fragmentos críticos del periodo anterior. Por ejemplo, personajes que no hubieran durado más de un minuto al lado de Debord sin

recibir un merecido maltrato, hoy en día escriben sobre él deleznable artículos en la gran prensa, lo citan en sus abúlicas conferencias y lo traducen para mediocres editoriales. Es sin duda el ejemplo más escandaloso de recuperación.

Quienes trabajan en favor del sistema de la dominación formulan teorías aparente o parcialmente críticas, recuperando de aquí y de allá, destinadas a justificarlo en último extremo bien sea en la manera de no concluir, o de concluir en la inacción o el compromiso.

No es necesario que sean originales, ni consistentes, ni menos aún que sean inteligibles; su función consiste principalmente en embrollar y ocupar espacio hasta que otras similares las desplacen. Lo importante reside en silenciar toda crítica real, hecha sin concesiones. Que apunten hacia cualquier otro lado y dejen a salvo el corazón del viejo mundo.

Por eso una de las grandes tareas de la época consiste en desbrozar el terreno de la crítica y refrescar la memoria histórica. La publicación de documentos del reciente pasado revolucionario servirá para sacar a éste del olvido y rescatarlo de la ignorancia, de forma que su proyecto pueda ser útil a las nuevas generaciones de rebeldes sociales. Los movimientos revolucionarios que nos son cercanos produjeron muy pocos escritos, prueba de su debilidad en la formulación consciente de su proyecto, pero la literatura que circuló a su alrededor fue abundante, aunque hoy al primer vistazo se nos caiga de las manos. En cambio, la lectura de los escritos que fueron representativos resulta estimulante y reveladora. Y aclara las ideas.

El movimiento revolucionario en Italia fue el de mayor envergadura, tanto por su duración, abarca todo el periodo 1968-82, como por la abundancia de hechos radicales y por la conspiración general de todas las fuerzas del orden contra él, no reparando en medios: la provocación, la delación, el terrorismo de Estado, el sindicalismo, la desinformación, las leyes de excepción, la cárcel, el asesinato... medios empleados, aunque a escala menor, aquí entre los ibéricos. De ahí la pertinencia de la publicación de estos documentos.

I

HISTORIA DE DIEZ AÑOS

(extracto)

Una de las escasas muestras de actividad crítica tras el periodo revolucionario fue la revista *Encyclopédie des Nuisances* (Enciclopedia de los fenómenos nocivos), que empezó a publicarse en 1984 y que apostaba por el retomo de la revolución social: asignándose una función defensiva, la de mantener vivo el lenguaje crítico y la memoria histórica, para cuando llegase la próxima crisis revolucionaria. La EdN buscaba tender un puente entre las luchas pasadas y las futuras, que principalmente tendrían lugar en el terreno de la oposición a los fenómenos nocivos. Su segundo número, como indica el título, hacía balance de los combates de los últimos diez años. De él entresacamos el análisis referente al movimiento revolucionario italiano.

La última posibilidad de una perspectiva de cambio revolucionario en Europa occidental, con la fuerza suficiente para contrarrestar la perspectiva de cambio de signo contrario, la de las clases propietarias, ha tenido lugar en Italia. En esta primera época de la revolución proletaria moderna lo que estaba en Juego surgió de forma especialmente clara, en compañía de todos los problemas que hemos evocado¹ planteados concretamente por un movimiento subversivo más profundo y extenso que cualquier

¹ Los progresos de la racionalización capitalista, la reorganización del trabajo en función de los imperativos económicos, la desarticulación de la revuelta obrera por el paro, la escisión entre los sectores obreros tradicionales, ligados al sindicalismo, y los trabajadores jóvenes o no integrados que representaban la protesta moderna, la dificultad cada vez mayor de practicar la negación total del sistema que Mayo del 68 había preconizado, la caída en las ilusiones ideológicas típicas de la situación marginal en que el capitalismo había colocado a los jóvenes obreros radicales ...

otro antes. El movimiento, nacido en 1968 e interrumpido brevemente por las bombas policiales de 1969, no cesó de crecer en el transcurso de los años siguientes, no rehuyendo su crítica práctica ningún dominio de la vida cotidiana. Finalmente ha sido vencido, y en gran parte gracias al montaje del terrorismo. Pero no conviene sobrestimar el papel Jugado en los conflictos por los artífices del terror, pues el éxito no ha sido duradero sino para los partidos vencedores.

A mediados de los años setenta, el Estado italiano, que nunca había sido ni fuerte ni íntegro, se había debilitado y corrompido a base de sangrientos expedientes improvisados por sus servicios secretos, siguiendo la estela del éxito que obtuvieron las bombas de Milán: las del Italicus en 1970, Brescia y Bolonia en 1974, cómodamente endosadas a los neofascistas ya que estos pertenecían a los servicios secretos, habían demostrado *cómo y con quién* pretendía todavía el Estado dominar a la sociedad italiana. Por suerte para él, no solamente luchaba contra el partido subversivo de los trabajadores radicales auxiliado por sus provocadores, sino que también contaba con la más eficaz e indefectible ayuda de los estalinistas. Éstos, comprometidos decididamente con la sangrienta historia terrorista por ser en todo momento cómplices de la mentira oficial, pretendían recoger a cambio algún beneficio gubernamental, pero, pasase lo que pasase, tenían que combatir por sí mismos a un movimiento que escapaba ampliamente a su control. El vasto partido informal de la subversión, fortalecido en las fábricas por una abundante experiencia de lucha y por un odio social que, avivado por las primeras tentativas de reestructuración capitalista, limitaba las posibilidades de recuperación sindical, era alimentado en la calle por aquellos a quienes el paro y la represión del absentismo y la indisciplina obrera habían convertido en marginales. Avanzando al ritmo de su conciencia práctica hacia medios radicales propios, amenazaba con provocar una escisión en la sociedad tanto más desfavorable para los partidarios del poder establecido cuanto que éste, debido a sus exacciones, se había vuelto más despreciable que temible.

En este proceso de ofensiva prerrevolucionaria, quien se separa del movimiento social para practicar, sometido a un secreto jerárquico, la violencia armada, precipita la negada del momento en que termina la formación de partidos antagónicos y en que ya no se trata para uno sino de la destrucción del contrario. Al Estado le interesa provocar cuando más pronto mejor la lucha violenta, puesto que aún dispone de todas sus fuerzas, mientras que

las del adversario todavía han de crecer. El atraso leninista, que no fue ni denunciado ni combatido lo suficiente, favoreció la emergencia de un terrorismo fácilmente infiltrable y manipulable, y permitió providencialmente dosificar la tensión al Estado para sondear la capacidad de respuesta de su enemigo y preparar la contraofensiva.

La última ocasión de escapar a esta trampa la ofreció el año 1977. La oposición irreconciliable de todos los rebeldes que diez años de luchas sociales habían producido se manifestó abiertamente, y los estalinistas fueron tratados como lo que son: los apoyos más abyectos de una sociedad repugnante. El movimiento presentó a todos los obreros de Italia la posibilidad de una elección definitiva, gracias a la cual habrían podido dejar de ser simplemente *malos obreros*, pero, tras un momento incierto, retrocedieron. Sin embargo, sólo ellos podían, con la huelga general, introducir al movimiento en el terreno de la acción revolucionaria, rompiendo de forma duradera la reproducción cotidiana del embrutecimiento asalariado y creando condiciones para un diálogo donde todo fuese discutible, y en primer lugar, el uso correcto de la violencia. Por otra parte, los componentes más irrealistas y más desesperados del movimiento se encontraron en la calle *al descubierto*. Al Estado todavía le resultaba fácil echarlos de allí pero antes tenía que acabar con cualquier posible retorno de la agitación. Y lo hizo con sus medios habituales, los estalinistas y el terrorismo, que hallaron en el fracaso del movimiento y en el desconcierto que le siguió las condiciones de óptima eficacia.

En febrero de 1978, los sindicatos, condenando las huelgas y el absentismo, prometían la vuelta de los obreros al trabajo. Hada falta un pretexto para golpear a la subversión en cualquier sitio fuera de las fábricas y dar a los estalinistas la justificación para representar a fondo el papel de delatores: el secuestro y el asesinato de Aldo Moro² por las Brigadas Rojas ocurrió en marzo. La ejecución de Moro tuvo lugar, por supuesto, a instancias de una fracción del Estado, la que pareció *a posteriori* más lúcida en cuanto a la manera de llevar a los estalinistas al huerto y no a otra parte, pero no benefició solamente a dicha fracción: el poder del Estado en cuanto a tal, y en esto ninguno de sus partidarios se engañó, fue quien sacó provecho de la nueva puja en

² Primer ministro entre 1974 y 1976, Y presidente de la Democracia Cristiana cuando lo secuestraron. Cabeza visible de los partidarios de la entrada de los comunistas en el gobierno.

el espectáculo de la guerra civil posible, reduciendo el conjunto de la población a la condición de público hastiado y escéptico y, por encima de todo pasivo, de una historia que no comprendía. Llegados a ese punto, la cuestión del grado exacto de manipulación de un grupo como las Brigadas Rojas (cuya acción, cualquiera que sea la parte que corresponda a los fanáticos arqueoestalinistas o a los agentes infiltrados por el Estado, es íntegramente contrarrevolucionaria), pierde interés: la manipulación más profunda y verdadera es, en otro plano diferente, la que opera en el control de todos los medios de información, gracias al cual la única explicación de la realidad que aparece es la autorizada por el Estado. La manipulación de la representación de la realidad contiene la misma manipulación de la realidad como uno de sus momentos necesarios. A ese respecto, el número de "arrepentidos" entre los temibles brigadistas basta para dar idea de la seguridad de su organización. Éstos pueden acabar, o bien retornando al seno de la Iglesia, o bien de consejeros técnicos de una película sobre el asunto Moro, lo cual no hace más convincente a lo que en la realidad pareció más bien no era sino una mala película.

Ciertamente, el Estado, con el terrorismo, no consiguió el sostén positivo de la población, pero al menos obtuvo su neutralidad en la lucha brutal contra la subversión, que era su verdadero objetivo, y eso ya es más que suficiente. Por el precio de unos cuantos centenares de muertos (la bomba de Bolonia vino a relanzar oportunamente el espectáculo del horror) y de unos cuantos millares de prisioneros políticos (las detenciones que empezaron durante el asunto Moro continuaron durante los cuatro años siguientes), el Estado no solamente ha quebrado la ofensiva que le amenazaba, sino que igualmente ha paralizado la capacidad de resistencia de los trabajadores, abriendo de este modo la vía a la tan esperada reestructuración económica. Como decía el propio Moro durante su secuestro, "Pasado algún tiempo, la opinión pública comprende", pero para el espectáculo cualquier verdad enunciada vale sólo *cuando su tiempo ha pasado*: aunque llegue y se integre sin peligro en la reescritura de la historia, el espectáculo no reina menos sobre un eterno presente. En lo sucesivo,

todo se sabe en Italia, lo de la logia P2³, lo de la Mafia⁴, el Vaticano⁵ o los servicios secretos, pero la verdad no tiene uso porque la única fuerza que podía apoderarse de ella y convertirla en una *verdad práctica*, en una exigencia concluyendo sobre lo esencial, ha sido vencida.

ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES,

Nº2, febrero de 1985.

³ Logia francmasónica descubierta en 1981, dirigida aparentemente por Lucio Gelli, tras la que operaba la red Gladio, organización secreta anticomunista de los tiempos de la guerra fría. A la logia pertenecían militares, financieros y políticos (muchos de ellos democristianos) y era un verdadero segundo poder, un gobierno en la sombra, opuesto al compromiso histórico y artífice real —a través de los servicios secretos y de las organizaciones fascistas- de la estrategia de la tensión.

⁴ La asociación de la Mafia con la Democracia Cristiana era un secreto a voces que fue desvelado con el procesamiento del primer ministro Andreotti y otros dirigentes (1994 por asociación mafiosa y asesinato. La mafia sirvió no solo para financiar y dar soporte electoral al partido, sino para eliminar rivales políticos, periodistas curiosos (como Mino Corelli), jueces incómodos (como Matteo Falcone), funcionarios que sabían demasiado (como el general Dalla Chiesa), etc.

⁵ La quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano destapó las oscuras tramas financieras del Vaticano, su conexión con la mafia y la logia P2. Su director Calvi, apareció muerto en Londres, colgado de un puente, y el siguiente responsable, Sindona, fue "suicidado" en una cárcel de Estados Unidos.

II

¿ARDE EL REICHSTAG?

"Lo que el proletariado italiano está haciendo en las fábricas y en la calle no es todavía la revolución pero ciertamente es ya revolucionario. Italia se encuentra en el centro de la crisis que acomete por todos lados al capitalismo burgués y burocrático y que lanza el segundo asalto de los proletarios de todos los países contra todos los poderes. Pero todavía hoy la verdad del movimiento que viene es más conocida por el miedo de sus enemigos que por la voluntad que hacen gala sus protagonistas directos. Desde ahora es un proceso ineluctable al que sólo falta la conciencia de lo que ha hecho ya unas cuantas veces para saber lo que puede hacer, y hacerlo en todas partes".

Así comienza el *Aviso al proletariado italiano sobre las posibilidades actuales de la revolución social*, manifiesto de la sección italiana de la *Internacional Situacionista*, que reconoce en las huelgas salvajes de 1968 el retomo de la lucha de clases y denuncia como enemigos de la organización autónoma de los obreros a los sindicatos. La extensión de la conciencia y del grado de autonomía de los trabajadores es el verdadero éxito de las luchas, el cual por lógica interna, conduce a la formación de Consejos Obreros. La bomba de Piazza Fontana, en Milán, el 12 de diciembre de 1969, fue la respuesta del Estado al *Otoño caliente*, y la masacre sirvió de pretexto para una dura represión que utilizó como chivos expiatorios a los círculos anarquistas radicales. Días después, en la misma Piazza Fontana y en las puertas de las grandes fábricas de Milán, podía recogerse el panfleto de la I.S. que reproducimos, ejemplo único de comprensión *en el acto* del montaje secreto estatal que solamente mucho más tarde alguno que otro militante "extremista" osaría tímidamente señalar.

Compañeros,

El movimiento real del proletariado revolucionario italiano lo está conduciendo hacia el punto en el que será imposible -para él y para sus enemigos- todo retorno al pasado. Mientras se disuelven una tras de otra todas las ilusiones sobre la posibilidad de restablecer la "normalidad" de la situación precedente, madura por ambas partes la necesidad de arriesgar su presente para ganarse el futuro.

Ante el ascenso del movimiento revolucionario, a pesar de la acción metódica de recuperación de los sindicatos y de los burócratas de la vieja y la nueva "izquierda", resulta fatal para el Poder desempolvar de nuevo la vieja comedia del orden, y esta vez juega la falsa carta del terrorismo, con el fin de conjurar una situación que lo obliga a descubrir todo su juego enfrentándolo con la claridad de la revolución.

Los atentados anarquistas de 1921, los gestos desesperados de los supervivientes del fracaso del movimiento revolucionario de la época, sirvieron a la burguesía de cómodo pretexto para instaurar, con el fascismo, el *estado de sitio* en toda la sociedad.

Fuerte -en su impotencia- en las lecciones del pasado, la burguesía italiana de 1969 ni necesita pasar por el gran miedo al movimiento revolucionario, ni tampoco esperar poseer la fuerza necesaria que no deriva sino de la derrota de aquél, para liberarse de sus ilusiones democráticas. Hoy en día, ya no necesita *errores de viejos anarquistas* que sirvan de pretexto a la realización política de su realidad totalitaria, sino que busca fabricarse uno ella sola, implicando a modernos anarquistas en el montaje policial, o manipulando a los más ingenuos de ellos mediante una grosera provocación. Los anarquistas, en efecto, cumplían todos los requisitos de las exigencias del poder: imagen separada e ideológica del movimiento real; su "extremismo" espectacular permite golpear a través de ellos al extremismo real del movimiento.

La bomba de Milan ha explotado contra el Proletariado. Dirigida contra las categorías menos radicalizadas para aliarlas con el poder, llama a la burguesía a cerrar filas para la "caza de brujas": no hubo una masacre entre los agricultores por casualidad (en la Banca Nacional de Agricultura) pero sólo hubo miedo entre los burgueses (en la Banca Comercial). Los resultados, directos e indirectos, de los atentados, son su objetivo.

En el pasado, el acto terrorista -como manifestación primitiva e infantil de la violencia revolucionaria en las situaciones atrasadas, o como violencia perdida en el terreno de las revoluciones fallidas- nunca ha sido más que un acto de negación parcial y, por ello, recuperado de antemano: la negación de la política en el terreno de la misma política. Al contrario, en la situación actual, frente al ascenso de un nuevo periodo revolucionario, es el mismo Poder el que, en su tendencia a la afirmación totalitaria, expresa espectacularmente su negación terrorista.

En una época en que renace el movimiento que suprime todo poder separado de los individuos, el mismo Poder tiene que volver a descubrir, hasta llegar a la praxis consciente, que todo lo que no mata le debilita. Pero la burguesía italiana es la más miserable de Europa. Incapaz *hoy* de realizar su propio terror activo sobre el proletariado, no mira sino de tratar de comunicar a la mayoría de la población su propio terror pasivo, el miedo al proletariado.

Impotente y torpe, en la tentativa de bloquear con estos modos el desarrollo del movimiento revolucionario, y de crearse al tiempo artificialmente una fuerza que no posee, se arriesga a perder en una jugada ambas posibilidades. Por eso, las facciones más avanzadas del poder (internas o paralelas-gubernamentales o de oposición) han metido la pata. El exceso de debilidad lleva a la burguesía italiana al terreno del exceso policial; empieza a comprender que la única posibilidad de salir de una agonía sin fin pasa por el peligro del fin inmediato de su agonía.

Así el Poder ha de quemar, desde el principio, la última carta política que disponen antes de la guerra civil o antes del golpe de Estado del cual es incapaz. La doble carta del falso "peligro anarquista" (por la derecha) y del falso "peligro fascista" (por la izquierda), con el único fin de enmascarar y hacer posible una auténtica ofensiva contra el verdadero peligro, el proletariado. Además, el acto con el que la burguesía trata de conjurar la guerra civil es en realidad, su primer acto de guerra civil contra el proletariado. Para el proletariado, ya no es cuestión de evitarla ni tampoco de comenzarla, sino de ganarla.

En adelante ha comenzado a comprender que puede ganarla no con la violencia *parcial*, sino con la autogestión *total* de la violencia revolucionaria y con el rearme general de los trabajadores organizados en Consejos Obreros. Sabe por consiguiente

que en adelante ha de rechazar definitivamente mediante la revolución, la ideología de la violencia en tanto que violencia de la ideología.

Compañeros: no os detengáis aquí: el poder y sus aliados tienen miedo a perderlo todo; nosotros no hemos de tenerlo de nosotros mismos: "no podemos perder más que nuestras cadenas y tenemos todo un mundo por ganar".

¡Viva el poder absoluto de los Consejos Obreros!

LOS AMIGOS DE LA INTERNACIONAL

Sacco y Vanzetti Vía Orsini n.1970

Cidostil robado

III

BOMBA, SANGRE, CAPITAL

(Los diecisiete muertos de la Piazza Fontana no han restablecido el orden)

Entre 1967 Y 1970 existió en Génova, Milán, Roma y Turin, una organización consejista radical, llamada *Ludd-Consejos Proletarios*, cuyo panfleto de enero de 1970 reproducido aquí, tiene el mérito de ser, junto con "*¿Arde el Reichstag?*", el único que denunció en su momento al terrorismo de Estado. En él figuran relacionados los temas más radicales del movimiento, la insubordinación generalizada, la liberación de los comportamientos, la autonomía obrera, la abolición del capital y del trabajo, el reino de la gratuidad -incluso es aludida la crítica de la ciencia- etc. que saldrán de nuevo a la luz en 1977.

Las posibilidades de la revolución en Italia, que han madurado en los últimos años, no han podido ser conjuradas por la violencia "natural", cotidiana, del sistema. Pero precisamente cuando su violencia se ejercita de manera "excepcional", cuando la organización del consenso recupera el miedo, entonces el poder de clase ha de desarrollar toda su cínica brutalidad para que entre explícitamente en acción la represión masiva contra el movimiento revolucionario (los perros guardianes policiales del sistema se lanzan en busca de chivos expiatorios) con el fin de restablecer el orden "sin el cual no hay democracia"; a partir de ahora es evidente que los muertos de la Piazza Fontana son el primer balance de un nuevo "incendio del Reichstag".

Las luchas del otoño, al derribar todas las barreras institucionales levantadas para recuperar la autonomía obrera, han representado un primer asalto directo contra la organización capitalista del trabajo. El acuerdo contractual firmado por los sindicatos no significa de ningún modo el fin de todo, sino que constituye, al contrario, la premisa de un paso a la fase directamente anticapitalista y antisindical de la lucha. La autonomía obrera, el proletariado como sujeto histórico de su propia acción subver-

siva, junto con la simple coherencia de una lucha que, con mínimo coste, causa el mayor daño posible a la Economía, expresa, por el simple hecho de existir, la crítica radical contra la sociedad de la supervivencia, el asalto contra el trabajo asalariado y la ciencia, contra las estructuras jerárquicas de la producción y del consumo, contra la organización capitalista del consenso, contra todas las formas de supervivencia, con la exteriorización consciente frente al lenguaje y los comportamientos alienados, que establecerá el placer ininterrumpido y la alegría de vivir.

Si las luchas del otoño han planteado claramente al presente la alternativa proletaria de la revolución, el Estado socialdemócrata ha querido precipitar el estado de cosas real mediante la transferencia colectiva del apocalipsis.

El tiempo de la historia del capital es discontinuo y previsible: discontinuo porque las aceleraciones producidas por el proletariado lo empujan cada vez más hacia su fin, hacia la realización de un tiempo lúdico e irreversible; previsible en el hecho de que aquél va a tratar de manipular la historia auténtica de las luchas proletarias. De este modo, han querido dar una perspectiva falsificada, a saber, que la salida inevitable de la violencia es el horror de una "masacre de inocentes". Así, tras la masacre, la acción cotidiana que inspiraba la lucha había de experimentarse como infantil el momento en que el gesto desenvuelto y peligroso (el que bloquea la cadena de montaje) debía asumir los trazos de una complicidad con los atentados.

No; la violencia que producirá la abolición de la sociedad de clases constituirá por el contrario el fin de la dominación de lo muerto sobre lo vivo.

Nosotros os acusamos, sicarios, burócratas, de cara al tribunal de la lucha de clases, del que sólo el proletariado espera justicia, de la masacre de la Piazza Fontana y del homicidio del compañero anarquista Pinelli.⁶

Vuestro poder, el poder del Estado, el único que tenía en ello un interés decisivo, también es el único que está a cubierto de cualquier diligencia porque representa el poder delegado de la falsa conciencia, el que es capaz de hacer que desaparezcan todas las pruebas (la muerte de Pinelli, la bomba de la Banca del Comercio que saltó por los aires).

⁶ Anarquista asesinado en comisaría en un interrogatorio de la policía Calabrese.

El poder del Estado y de sus servicios secretos queda a cubierto tanto merced a las mentiras oficiales como por las verdades a medias; así pues, los periódicos de lo que llaman "izquierda" ponen en circulación rumores sobre un posible golpe de Estado de la derecha.

La ideología desarrolla su ofensiva sublimando la lucha de clases en el enfrentamiento ideológico entre el capital "progresista y subdesarrollado". Simultáneamente, la pretendida "extrema izquierda" parlamentaria y extraparlamentaria saca a colación el mito reformista del frente único antifascista, en el cual explotadores y explotados han de unirse en nombre de la concesión de nuevas parcelas de poder a las burocracias pseudo-obreras del PCI y de los sindicatos. Pero seguro que el golpe de Estado no tendrá como protagonistas a los sectores más reaccionarios de la Confindustria.⁷ Al contrario, llevará democráticamente al poder a la nueva mayoría formada por las burocracias de recambio "socialistas".

Las oposiciones entre los diferentes niveles del desarrollo capitalista parten de un mínimo fundamental al que no pueden renunciar: la organización del consentimiento de la explotación, arrancado al proletariado, la participación simbólica en la democracia formal y parlamentaria, la dinámica interna entre salarios y beneficios.

El enfrentamiento no agota (y tampoco quiere hacerlo) la dialéctica que permite la supervivencia de ambos, y la aniquilación de rebote del enfrentamiento de clases en el terreno ideológico entre progreso y reacción. El gran *revival* de los moralismos que acompaña a la ofensiva de la ideología revela los verdaderos objetivos de la farsa inquisitorial a propósito de los atentados, que la policía y la prensa han puesto en escena, así como la unanimidad indignada desde el *Corriere* a la *Unitá*; todos están decididos a descubrir el "sotobosque político en los medios del extremismo de izquierdas".

"El marco de las personas interpeladas y de sus amigos anarquistas, definido por los procesos verbales no hace sino repetir lo que ya se sabía de ese sotobosque del extremismo: excéntricos en busca de las mil liras que necesitan para completar el día, locales ahumados por las reuniones, amistades extrañas para unos personajes de la internacional anarcoide (en su modo de vida más que en las ideas políticas). En un plano estrictamente político, ya

⁷ Se trata de la patronal italiana.

aparece un resultado claro: en Roma y en Milán y en otras ciudades italianas, la degradación del ambiente extremista, nacido de la protesta estudiantil, había alcanzado un punto crítico esos círculos eran ahora centros de infección, abiertos a todo, a la violencia sin ideal, a la provocación, a la delación. La tragedia de Milán alcanzó al menos un objetivo: sacar a la luz la miseria moral y la baja política". (*Il Giorno*, 13 de enero de 1970).

Los muertos han perecido para que la burguesía pueda vomitar su alma y forjarla como alma del extremismo. Pero la conciencia de la provocación hace que la ira proletaria se acumule, el ímpetu latente de su cólera, negadora globalmente del presente estado de cosas, el único capital que el proletariado haya acumulado en el curso de su historia.

Para todo aquél que no tenga el cerebro más blando que la mierda y no se haya vendido completamente a los patronos, está claro que la violencia apocalíptica del sistema es el reconocimiento de su irremediable crisis.

A los sindicatos que deciden defender las razones de la economía frente a los trabajadores, diciéndoles que no hay que tirar demasiado de la cuerda, los proletarios responden: "Los patronos quizás no puedan pagar más, pero pueden desaparecer".

La apertura del frente permanente de la insubordinación generalizada, que permite en el espacio abierto por la autogestión de las luchas, la sustitución inmediata del valor de cambio por el valor de uso -inaugurando, abiertamente en la huelga, más o menos clandestinamente en el trabajo, el reino de la gratuidad, organizando en los grandes almacenes la distribución de mercancías, apropiándose colectivamente de los productos del trabajo, liquidando las jerarquías y el espíritu de sacrificio, fomentando la creatividad de todos mediante la invención de manifiestos, canciones, etc.- dicha sustitución pues, ya quedó inaugurada de forma excepcional en las luchas más radicales del 68 y del 69. El sabotaje continuará en un futuro de manera permanente, en la fábrica y en todos los niveles de la sociedad, hasta la instauración, allí donde las luchas hayan previamente anticipado la crítica de la Ciencia, de la Mercancía, del Trabajo, del caos permanente de la organización capitalista de la "paz social".

LUDD - CONSEJOS PROLETARIOS

IV

CRÓNICA DE UN BAILE DE DISFRACES

(Extractos)

Las bombas de los servicios secretos del Estado italiano, escenificando una doble amenaza radical y fascista -la "estrategia de la tensión"-, conseguirían detener el ascenso del movimiento revolucionario y provocarían su reflujó. La confusión subsiguiente fue ampliada por la acción de las organizaciones "militantes", que comulgaban con la tesis del poder, las cuales desarmaron el movimiento a tal punto que, cuando las nuevas generaciones de rebeldes entraron en acción, ya nadie recordaba las huelgas del 68-69, aunque las consignas de antaño renacían con más fuerza. Desde la perspectiva marxista revolucionaria, los autores del folleto *Crónica de un baile de disfraces*, situarían los hechos en el contexto de una modernización capitalista disimulada que no podía ser sino violenta a todos los niveles y denunciarían los primeros -el folleto fue publicado en 1974, ciclostilado- el papel auxiliar de la oposición militarista que practicaba la lucha armada, la distribución de tareas oculta tras el "compromiso histórico"-nombre del pacto político entre la clase dirigente y el partido llamado comunista- y los aspectos esenciales del nuevo modelo represivo de desarrollo que se avecinaba.

(...)

5. Baile de disfraces

El colapso del modo de desarrollo del capital mundial es el punto sin retorno en el que todas las contradicciones entre el capital y lo viviente surgen e interaccionan catastróficamente. Así se moldea con claridad inaudita el destino de los hombres; liberarse de la opresión o morir de su cáncer. Por eso toda clase de opresores trabajan en mistificar el carácter totalizante y la gravedad del colapso, en el cual la humanidad entera corre el riesgo de

verse involucrada. Cada vez, de un lado a otro, la bancarrota de lo existente viene propagándose como crisis sectorial de este o aquel aparato, remediable gracias a los prodigios de una participación popular. Con o sin derramamiento de sangre, el poder alterna sus formas alimentando en su seno a oposiciones sólo de nombre. Allá donde el "golpe" no interviene en la administración abierta de la guerra anti-proletaria, ésta se realiza como amenaza que se esgrime y se favorece. Todo vacío dilatorio es inseparablemente amenazante.

6.- La sandía mecánica

En Italia, la "sorpresa" del referéndum⁸ es un verdadero ejemplo de una técnica de manipulación unida a una eficacia nunca vista. Mientras que en Francia los instrumentos de previsión habían sabido pronosticar una desviación del uno por ciento, en Italia, "milagrosamente", nadie se atrevió a anunciar a la "opinión pública" una desviación del veinte.

Con cerca de treinta años en el poder, la DC busca y encuentra, en el referéndum, aquella aparente "derrota" que necesita para reestructurarse y modernizarse. Se alía con la derecha "histórica", refleja en su seno la derrota de aquella (históricamente sancionada durante decenios), une su penitencia pública al coro del triunfo simulado de los "ignorantes" reformistas. Mientras la "izquierda" exhibe su idoneidad madurada para co-gestionar la bancarrota fraudulenta, detrás del biombo de la cual el capital pone a punto su reestructuración de emergencia, el partido de la mayoría restaura su fachada arcaica cargando el coste de la demolición en la cuenta de un fascismo hasta ahora protegido, y sacando trecho, mediante la renovación, al reformismo de "oposición". La crisis prepara con jesuítica cautela el terreno para una realización del "compromiso histórico" que se realice jugando con el "voto del poder": para la DC y sus íntimos, la gestión de la crisis del poder formal, esencialmente a nivel de las instituciones centrales del Estado (con la perspectiva de posibles reorganizaciones constitucionales); para el PCI y los suyos, la gestión de la "crisis" del poder económico: justificación socializada de la carestía y tutelaje por quiebra de las fuerzas productivas a nivel de las administraciones "periféricas".

⁸ Sobre el divorcio, en junio de 1974.

Para los sindicatos, el papel de enterradores históricos de la "conciencia de clase": todos más que nunca remando a fin de que la galera del capital no embarranque en el gran bajío, a fin de que los proletarios no se den cuenta de que el bajío es el límite alcanzado por su enemigo mortal, es donde comienza la tierra que puede ser suya, una vez liberada. Mientras las clientelas "borbónicas" son sustituidas por los organigramas de las nuevas redes de extorsión mafiosas, los trabajadores alineados en las cadenas (producir más) ven como les retiran la zanahoria de la cultura del consumo". Reaparece el bastón: el "nuevo modelo de desarrollo", camuflaje ridículo del colapso presente, exige costes altísimos. Como siempre, los que pagan son los proletarizados, pero los costes salen al paso vertiginoso de las contradicciones que se multiplican. Los atracadores de Estado tienen la mano larga, cuando se trata de derogar el divorcio de la pobreza, y ponen una recompensa en cada uno de los fetiches del consumo que apenas pocos meses antes imponían como símbolos de Estado.

7. El extremismo vacío: oposición militante y oposición "militar"

La participación militante en el referéndum traza una línea de demarcación en la "ultraizquierda". Esta primera dificultad viene al pelo: mientras LC, AO y otros se alinean con la "política" institucional de mistificar las mistificación, y hablan de "victoria proletaria", tratando así de ocupar el vacío histórico relleno ya por el PCI (la oposición ficticia), las BR⁹ y otros interrumpen en el mercado como la anticipación crediticia de la futura oposición "real" para la gestión "alternativa" de lo existente en nombre de la ideología del contrapoder (preliminar de la "dictadura del proletariado"). Las formaciones *militantes* se distinguen de las formaciones *militares* de la "ultra-izquierda" —tomando recíprocamente entre sí distancias— sobre todo en su modo de definirse respecto a la crisis del sistema. Los primeros, esencialmente socialdemócratas, juegan el papel inmediatista de las instancias racionalizadoras, moralizantes y demagógicamente populistas, niegan la evidencia de la crisis estructural denunciando el apoca-

⁹ Las siglas DC, PCI, LC, AO, BR, corresponden respectivamente a Democracia Cristiana, Partido Comunista Italiano, Lotta Continua, Autonomía Operaia, Brigadas Rojas.

lipsis capitalista como una puesta en escena, sin querer o sin saber reconocer en ella el disfraz de una realidad sustancialmente explosiva; los segundos, neoleninistas, ven en la crisis la disgregación del sistema capitalista burgués, como si se tratase aún y sólo de éste último, y evidencian, con sus acciones de eficiencia managerial, sus aspectos más espectacularmente escandalosos, pero situándose en la óptica de las “teorías revolucionarias” tercermundistas, anticipando con sus métodos y sus análisis el papel que se atribuyen de *herederos del poder*, en nombre de una dictadura del proletariado parodiada, y de cualquier modo vinculada a la ideología de la “transición” no reformista. El retraso teórico se alimenta con cualquier atractivo novelesco y peliculero que nostálgicamente emane de la ideología del pasado, derrotada y sumida en la contrarrevolución y superada por el movimiento real. Las distancias tomadas entre los “militantes” con respecto a los “militares” descubren por otra parte, típico de su circunspecto “distinguo”, el secreto de una envidia-temor, de un odio-amor donde se perfila un posible traspaso de fuerzas; poco a poco el verbalismo puro dejará más insatisfecha que nunca la nostalgia “heroica” de los militantes, y los sueños prohibidos de una misión mortal prometerán trocar una mortificación de trapense por una inmolación de kamikaze.

(...)

10.- Un terrorismo en busca de dos autores

Puesto que la insolvencia promovida a metodología tiene los días contados, al capital le es necesario acelerar la militarización del control. Las bombas de Brescia, el “amarillo” de Padua, continuará en próximas entregas: el argumento apremia. Así, junto con el precio de la “derrota”, conquistada en el terreno con el referéndum, va el peso de la sangre obrera, puesto en la cuenta del fascismo con cara de zombie. El rompecabezas es perfecto: ¿quién reconoce, entre los osados de la muerte, a “triplejuegistas” policías separados, a periodistas especializados en tramas, o la mano del SID¹⁰ o de la CIA? Que así sea cada cual lo ve, porque parecen salir de todas las mangas. El coro de altavoces vocifera que el terrorismo fascista se ha quitado la careta; pero usando a la contra el enmascaramiento popular de la trampa de piazza

¹⁰ Son los servicios secretos italianos.

Fontana, se proyectan sobre las facciones de la “ultraizquierda” sombras suficientes para un relanzamiento más drástico de la lucha contra los “extremismos opuestos”. El objetivo es doble o triple, como los medios: 1) mediante la exposición a la execración pública del rostro sanguinario de los fascistas, ya aliados en el referéndum “perdido”, y animados a toda clase de maniobras golpistas, la DC consigue liquidar, aparentemente, su recientísimo pasado, despidiendo a sicarios y a financieros corrompidos; 2) en vísperas del más patente atraco de Estado perpetrado en el trentenio, se canaliza la rabia proletaria hacia un enemigo ya históricamente liquidado, y mantenido en vida gracias a su poder de polarización “de distracción”¹¹; 3) se preparan los aparatos policiales y militares contra la emergencia destructiva, jugando anticipadamente con la temida respuesta proletaria. El terrorismo de Estado, en nómina con el terrorismo del capital multinacional, espera exorcizar la guerra civil *in vivo*, maniobrando *in vitro* cualquier proveedor de cadáveres.

11.- La peste

A un capital que se juega de antemano, mistificando los términos, en una crisis irreversible, las últimas posibilidades de supervivencia, no le queda margen alguno, siquiera ideológico, para la administración de un orden aparente. Solamente un desorden controlado le proporciona un respiro. Una *guerra civil dirigida* es el tipo de realidad cotidiana que mejor consentiría extremar su *propio* terrorismo. “La sociedad del espectáculo” no compensa ya los costes de su gestión también ficticiamente “idílica”: el fin del desarrollo indefinido rubrica el final del consumismo “ebrio”. La tragicomedia del gran festín ve cómo sale por la boca de los apuntadores el espectro de la carestía. Para contratarlo como actor joven, el espectáculo ha de cambiar de guion. El furor crece por todos lados, al tiempo que se revela la realidad oculta detrás de las “crisis” manipuladas: no queda sino *desviarlo*. El viejo artificio de la *representación* es la única cosa capaz de restituir a la “política” un resto de poder ilusorio, que frene la conciencia emergente de las dimensiones totales del conflicto, por la vida de la especie. La guerra civil *in vitro* es el expediente con el que se cubre a sí misma tal consciencia, reduciéndola otra vez a

¹¹ En sentido estratégico.

la gestualidad y a la verbalidad escénica de los *conflictos separados*. La *verdadera guerra* discurre apenas al lado de tales ficciones extremas.

“La cuestión irlandesa” ya se plantea como primer bosquejo operativo de esta estrategia del capital. Conjeturando una generalización oportunamente diversificada, resulta fácil perfilar las ventajas que el capital estará en condiciones de obtener. Estado de sitio permanente: coyuntural reducción del consumo *pero* sobrevaloración de la industria de guerra menos vinculada a los factores energéticos; selección forzosa, “por causas de fuerza mayor”, de la pequeña y mediana industria y del parasitismo terciario; superdesarrollo de la burocratización militarizada; centralización funcional del *planning*, uniformación de las “necesidades primarias”; reclutamiento de los proletarizados en condiciones de emergencia permanente de distracción; polarización de la carga destructiva sobre objetivos ficticios; protección, con la excusa de exigencias excepcionales, de una reestructuración profunda de la producción y de la distribución; proletarizaron y marginación brutalmente aceleradas; emergencia de una *casta restringida* económico militar, monopolizadora del poder real. Un “modelo de desarrollo” perfectamente consonante con la inversión de tendencia predicada por los economistas de vanguardia, sin ninguna *ambientación* humanista. (...)

GIORGIO CESARANO

PIERO COPPO

JOE FALLISI

V

En agosto de 1975, un libelo anónimo firmado con el pseudónimo de *Censor*, titulado *Informe verídico sobre las últimas posibilidades de salvar el capitalismo en Italia*, fue enviado a ministros, diputados, industriales, sindicalistas y periodistas que lo leyeron con estupor, suscitando inmediatamente en los círculos dirigentes una amplia discusión. En estilo panfletario del XVIII, un pretendido conservador, lúcido y cínico, exponía las razones de la clase dominante para dirigir la sociedad, cuyo poder era cada vez más peligrosamente amenazado por el desarrollo de la lucha autónoma del proletariado. El doble uso de la provocación terrorista y del sindicalismo, de los servicios secretos y del “compromiso histórico”, eran medidas de rigor para acabar con un proceso que no podía desembocar sino en la revolución. El verdadero autor, el situacionista Gianfranco Sanguinetti, explicaría poco después sus intenciones: demostrar, mediante la inexistencia irrefutable de *Censor*, la falta de pensamiento estratégico en la clase dominante, capaz de concebir una salida airosa para el capitalismo. *"He querido probar, por otra parte — dirá en el folleto Pruebas de la inexistencia de Censor por su autor— que el partido de la revolución social puede en lo sucesivo comprender al partido de la reacción estalino-burguesa mucho mejor que éste así mismo y he demostrado que el partido de la reacción no puede ni comprender ni tampoco reconocer al partido de la revolución, ni siquiera cuando éste último llega al punto en que le resulta nocivo"* Más adelante, concluirá: *"¿Adónde quiero llegar? Naturalmente, al triunfo de mi partido. Y mi partido es el partido de la organización autónoma de las asambleas obreras, que asumen todos los poderes de decisión y de ejecución; es el partido de los consejos obreros revolucionarios, con delegados revocables en todo momento por la base, el único partido que combate en todas partes a todas las clases dominantes burguesas y burocráticas; el partido que, cada vez que se manifiesta, trata de realizar la abolición de las cla-*

*ses y del Estado, del trabajo asalariado y de la mercancía, y de todo su espectáculo. Y no serviré jamás a otro.” Sanguinetti mantuvo su palabra. Los dos manifiestos que siguen son una pequeña muestra de su actividad dentro del movimiento de 1977. El Aviso, del 7 de abril, fue difundido en Roma, denunciando el rapto de De Martino como un ensayo general por parte de los servicios secretos del secuestro de políticos. El *Bienvenidos a la ciudad más libre del mundo* describe los problemas inmediatos del movimiento, el de los estalinistas, el de la represión, el de los recuperadores izquierdistas, el de la lucha armada...*

AVISO AL PROLETARIADO SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LAS ÚLTIMAS HORAS

*“Quienes gobernaban en Occidente no carecían de política:
juzgaron necesario salvar Italia...
Todo el sistema fue derribado
por una revolución más fatal que todas las anteriores...
y fue un golpe mortal para el Imperio.”*

MONTESQUIEU,
*Consideraciones sobre las causas
de la grandeza y de la decadencia de Roma.*

Compañeros,

Los revolucionarios no deben menospreciar ni la profundidad del actual enfrentamiento de clases, ni la crisis en la que se debaten todos los poderes y todos los partidos, *porque es el resultado de su propia lucha*. Pero tampoco hay que exagerar y caer en esa especie de optimismo apocalíptico que anuncia la victoria de la subversión total para el día siguiente de cada conflicto, y recae después miserablemente en la desilusión imbécil de los recuperadores, quienes ya hablan del “reflujo del movimiento”, *precisamente cuando se está extendiendo entre los obreros y en las fábricas.*

Ayer, en Milán, 3000 delegados de 350 consejos de fábrica se reunieron en asamblea común por vez primera, arrebatando a los burócratas sindicales el monopolio de la coordinación obrera, y cimentando la primera organización obrera autónoma y revolucionaria que se recuerde desde la derrota del movimiento de los Consejos Obreros de 1919-20. Algunos de nosotros hemos presenciado esta primera asamblea a la que seguirán rápidamente otras. *¡Las burocracias sindicales serán derrotadas por los obreros mismos!*

Hoy en Italia existe un verdadero peligro de represión violenta, y en algunos casos, ésta ya ha empezado. Pero no basta compañeros, con ser consciente de tal eventualidad, y tampoco basta con protestar contra la mencionada represión: ¡Hay que detenerla!

Las fuerzas represivas del sistema son los sindicatos, la policía y los servicios secretos; en estos momentos, estas fuerzas tienen ante sí dos posibilidades de actuar: o bien llevando a cabo la represión *preventiva* de las luchas que temen, o bien la represión *sucesiva* de las luchas, porque saben que cada medida represiva empleada durante la lucha tiene por efecto alimentarla. En Padua, Florencia y Nápoles, la represión y las detenciones de obreros y compañeros desocupados precedió la explosión violenta del movimiento. En Bolonia la siguió, con los aplausos del partido llamado comunista. En Roma, justamente hoy empieza.

Compañeros,

No podemos impedir la represión si no extendemos el movimiento por todas partes, y sobre todo en las fábricas de todas las ciudades de Italia. Ayer, en el teatro lírico de Milán, fue preparada la coordinación de las luchas futuras de la que han sido apartados los sindicatos.

Todos los partidos están coaligados en el sostenimiento de nuestro capitalismo decadente y nos acusan de ser subversivos. Pues bien compañeros, *¡seámoslos totalmente!* No permitamos que nos acusen de ser revolucionarios; hemos de merecer la “acusación”, que para nosotros es un *honor*.

No hay que preocuparse por las denuncias: nuestras propias luchas obligarán al poder a retirarlas, por ejemplo, mediante una amnistía. En 1969, solamente en Milán y en Turin, fueron denunciados diez mil obreros. Pero nadie dio curso a las denuncias: el

poder tuvo que elegir entre celebrar diez mil juicios, y *provocar una guerra civil*, o ceder. Y prefirió evitar la guerra civil.

Hace falta ser lúcido con las posibilidades y riesgos del actual movimiento: nuestra única autodefensa real consiste en *extender las luchas por todo el país*. Quien hace una revolución a medias cava su propia tumba (Saint Just), y nosotros apenas la hemos empezado. Los obreros han de ocupar indefinidamente todas las fábricas y expulsar de ellas a los burócratas estalinistas. Entonces sabremos qué hacer. Las mismas consecuencias de nuestras acciones nos llevarán hacia delante. La consigna será entonces: *¡Todo el poder a los Consejos Obreros!*

Compañeros,

¡Cuidado con las provocaciones terroristas de los servicios secretos! Acordémonos de piazza Fontana y denunciemos inmediatamente a los terroristas a sueldo. El rapto de De Martino forma parte de la estrategia del S.I.D.; es cosa sabida que los N .A .P.¹² están teledirigidos e infiltrados. Los demás terroristas, de las más variadas etiquetas, sólo sirven al Poder. Son un hecho espectacular que esconde y enmascara la lucha de clases auténtica en la que combatimos y a la que el propio partido llamado comunista quisiera acallar.

Denunciemos las maniobras del S.I.D.-S.I.S., aclarando los verdaderos fines que persiguen. La principal función del rapto de De Martino era la de desorientar a los delegados de los Consejos de fábrica que se reunían en Milán pocas horas después en una asamblea que ni el PCI ni nadie pudo impedir. Esa maniobra policial falló al menos en eso. Cuando los sindicatos ya no pueden dominar las luchas es normal que surjan policías y servicios secretos.

¹² Núcleos Armados Proletarios, uno de los grupos armados más conocidos. De grupos así hubo alrededor de un centenar; uno de ellos, Azione Rivolucionaria, reivindicaba las ideas situacionistas

Compañeros,

El viejo topo sale por fin a la luz. Hay que lograr que Lama¹³ deje de provocar al proletariado fumando descaradamente la pipa de la paz social.

Las luchas autónomas del proletariado aumentan más rápidamente que los salarios, el crédito del partido llamado comunista baja más rápido que la lira.

¡Vivan los indios metropolitanos!¹⁴

¡Viva Radio Alice!

¡Viva la autonomía de las luchas!

¡Vivan los obreros que en Milán han echado a los burócratas estalinistas de su movimiento!

¡Vivan las asambleas autónomas y soberanas!

¡Viva el poder absoluto de los Consejos Obreros!

PLUMA VELOZ

Roma, 7 de abril de 1977,

Via Cario Pisacane n.1977

¹³ Secretario del sindicato de influencia comunista CGL. Particularmente odiado por los obreros y estudiantes radicales, quienes le expulsaron violentamente de la universidad, con todo su séquito.

¹⁴ *Indiani metropolitani*; movimiento informal e inestable de jóvenes radicales urbanos, particularmente sensibles a los problemas ecológicos, que se consideraban como indios defendiendo su territorio de la invasión del capital. También había *indiani rurali*.

BIENVENIDOS A LA CIUDAD MÁS LIBRE DEL MUNDO

"Bologna es la ciudad más libre del mundo"
Renato Zangheri, alcalde de Bologna, 1977.

"La URSS es el Estado más democrático del mundo"
STALIN, 1939.

"Andad a predicarle al mundo chanzas"
Dante, Paraíso, XXIX.

Compañeros,

La historia presenta pocos ejemplos de un movimiento de rebelión social de la profundidad del que comenzó en Febrero de 1977. Y ninguno en el que, sin estar todavía oficialmente en el poder, el partido estalinista haya combatido y tratado al proletariado en lucha de forma tan repugnante. Por primera vez en Occidente, un partido llamado comunista no sólo se propone organizar la derrota del proletariado, aun corriendo el riesgo de salir malparado —como en el 36 en Barcelona— sino que trata de *triunfar directamente contra el proletariado*, unido a la burguesía. Resulta útil decir tan simple verdad en Bologna, la Disneylandia de nuestro estalinismo, aunque, precisamente por eso, también la roca fuerte del antiestalinismo revolucionario.

El partido llamado comunista no puede proclamar abiertamente que su programa de gobierno consiste en el mantenimiento por todos los medios de la esclavitud asa-lanada de la clase obrera, pero puesto que ha de ganar títulos de crédito ante sus aliados burgueses, *ha de realizar* forzosamente tal programa, reprimiendo y calumniando las luchas obreras. A fin de alcanzar el poder, los estalinistas italianos deben criticar en cierta medida a sus colegas de los países del Este, pero con las prisas, se ven obligados a hacer aquí exactamente lo que critican de allá. “Pluralistas” y “demócratas” con los patronos y policías con los obreros.

Si bien el proletariado ya no se hace ilusiones sobre las verdaderas intenciones del PCI, tampoco ha de sobrestimar la fuerza de dichos burócratas. Demasiado próximos al poder para no ser

sus cómplices, pero no lo bastante como para recibir de él la fuerza y los beneficios que esperaban. Lo bastante alejados de la clase obrera para no ser seguidos, pero no lo suficiente para ser condenados por ella. ¡Los estalinistas italianos son *los más engreídos* de todos!

Por todas partes, en todas las fábricas de la alienación, estallan luchas contra el trabajo que los burócratas no logran ni impedir ni ocultar: los obreros se han dado cuenta de que "*el reino de la libertad comienza, en realidad, solamente donde el trabajo impuesto por la necesidad acaba y termina la obligación externa*" (*El Capital*, libro IV). Por todas partes surgen las primeras formas de organización autónoma del proletariado, con delegados revocables por la base. Cuantas más luchas reprimen los estalinistas, más luchas han de reprimir, y las últimas ilusiones sobre su papel usurpado de "representantes" de la clase obrera se desvanecen cuando más las necesitan. En una palabra, el partido llamado comunista *ya no tiene la fuerza de parecer lo que no es*. Y dado que los estalinistas quieren mantener al proletariado prisionero de su lógica de dominio, el PCI se ha convenido en la Bastilla de la revolución italiana: si el proletariado la destruye, vencerá, y entonces podrá dar cuenta del resto de sus enemigos.

II

De lo que se trata ahora es de combatir la represión y no de lamentarse; no hemos venido para hacer retórica de la represión, sino para terminar con ella. El primer objetivo represivo ha sido siempre el poner el movimiento revolucionario a la defensiva. La retórica sobre la represión, al colocar el movimiento a la defensiva, *hace el juego a la represión*. En cambio, nuestra lucha contra ella ha de ser *ofensiva*, así como lo es la que llevamos contra todos los poderes de la sociedad de clases. Al combatir la represión, hemos de enseñar a todos *quién la practica, y de qué diferentes modos lo hace*. Reconocer y nombrar a todos nuestros enemigos es la condición previa para poderlos combatir victoriosamente y para aumentar las tropas de los obreros aliados. Es importante que, cuando se hable de la represión de las luchas, se mencione ante todo al PCI y a los sindicatos.

No olvidéis compañeros, que la violencia de la represión es inversamente proporcional a la violencia de las luchas y al número de nuestros combatientes. Cuando son muchos los que infringen

leyes y convenciones, nadie es castigado; y si las luchas limitadas son fácilmente reprimidas, las grandes y fuertes son premiadas con la victoria. Mientras la represión exista hay que combatirla *volviendo a la ofensiva*, pero hay que evitar que la represión actual se agrave, no con irrisorios llamamientos a los burócratas de Belgrado, *sino generalizando la ofensiva*, desencadenando nuevas luchas frente a las cuales las pasadas parezcan poca cosa. En estos momentos, cualquiera de nosotros puede ser arrestado o asesinado impunemente, pero conviene recordar que no se sale de un peligro sin peligro, y que, de ahora en adelante, no hemos de ser nosotros quienes temamos la represión sino los burócratas y los burgueses quienes teman nuestras luchas. Un movimiento que se impuso y creció siempre que atacó, será derrotado si renuncia a tal estrategia.

Volver a la ofensiva significa: generalizar y radicalizar la insubordinación contra toda jerarquía, ejercitar nuestra creatividad destructiva contra la sociedad del espectáculo, sabotear las máquinas y la mercancía, saboteadoras de nuestras vidas, promover huelgas salvajes indefinidas, elegir delegados revocables en todo momento por la base, coordinar constantemente todas las luchas, no despreciar ningún medio técnico (radio, etc.) que pueda servir a la comunicación liberada, dar un valor de uso inmediato a todo lo que tiene valor de cambio (mercancía...), ocupar permanentemente las fábricas y los edificios públicos, organizar la autodefensa de los territorios conquistados; *imúsica maestro!*

Es difícil prever el tiempo que al Estado le queda de vida. Pero seguro que no aceptará ser destruido sin oponer resistencia. Mientras exista, el Estado se habituará a reprimir las luchas, sacrificando las ilusiones “liberales” y “democráticas” que le quedan. Nosotros, hemos de prepararnos para una represión mayor. Eso quiere decir que hemos de prepararnos para combatirla. Luchar contra la represión significa combatir, en cada ocasión que se presente y en cada lugar, contra las fuerzas que la dirigen. Los proletarios revolucionarios no deben esperar ninguna indulgencia de sus propios enemigos, y tampoco han de tener ninguna con ellos.

III

Hasta hoy, todas las medidas represivas, de la menor a la mayor, de la calumnia a los tanques, *no sirvieron de nada al poder*,

puesto que no lograron impedir todo lo ocurrido. Pero no olvidemos jamás que el menor error cometido por el movimiento puede causarnos un daño irremediable. El escaso esclarecimiento teórico sobre una cuestión estratégica tal como la de las armas, puede producir muy graves efectos si no en seguida no es superado por la radicalidad misma del movimiento. Las armas se usan *cuando todos están dispuestos a usarlas*. Y todos estarán dispuestos a usarlas cuando su empleo sea indispensable. La cuestión no es táctica, sino estratégica; quien juega con las armas, juega con el Poder, y con el Poder no se juega: al Poder se le destruye.

Desde el punto de vista práctico, utilizar armas en una manifestación de veinte mil personas, donde sólo cien van armadas, no es solamente algo Inútil, sino algo pernicioso: es exponer al fuego de la policía a miles de compañeros que no pueden defenderse. Los policías van todos armados, por lo cual, cuando deciden disparar, en nuestro campo, ocurre lo siguiente: los pocos que llevan armas no pueden ni defenderse, ni defender a los demás eficazmente, mientras que éstos han de formar bloque para defenderles, *sin poseer todavía instrumentos de defensa adecuados*.

Desde un punto de vista teórico, los pocos que van armados a las manifestaciones quieren constituir, o constituyen *de hecho, un nuevo poder separado* en el interior de un movimiento revolucionario que precisamente lucha *contra todo poder separado*. Y como tal, dicho poder está condenado. El recurso a las armas no es una cuestión abstracta o voluntarista, sino una concreta necesidad práctica que determinadas situaciones imponen, *no a una parte sino a todo* el movimiento revolucionario. Los compañeros que se afanan en conseguir un arma son ingenuos: cuando las armas son necesarias se cogen sencillamente *al enemigo*. Y no hay que dejar de lado la posibilidad de las provocaciones que el uso improvisado o inconsciente de las armas sirve en bandeja a la policía, oportunamente disfrazada. Si queremos combatir de verdad contra la represión, habremos de combatir contra lo que sirva *de pretexto* y que justifique la represión.

Ya que no somos indulgentes con nuestro enemigo, tampoco lo seamos con nosotros mismos; critiquemos sin piedad los errores que puedan resultar fatales para el conjunto del movimiento. La crítica de las armas no puede prescindir de las armas de la crítica. La impaciencia por utilizar las armas a cualquier precio, *retrasa* en realidad el momento en que todo el proletariado re-

currirá a ellas, porque anticipa la represión. Quienes se autocomplacen con el uso estúpido de las armas no son la parte más avanzada y más “dura” del actual movimiento revolucionario, sino la retaguardia de su conciencia teórica y estratégica.

En cuanto al terrorismo, hoy, en Italia, carece en absoluto tanto de utilidad como de justificación. El terrorismo jamás tuvo históricamente eficacia, salvo cuando una represión completa imposibilitaba cualquier otra forma de actividad revolucionaria; o sea, cuando una parte importante de la población se solidarizaba con los terroristas. Pero en este momento, en Italia, el movimiento actual ya ha logrado la simpatía de la clase obrera; mientras que el terrorismo, desde las bombas de piazza Fontana, ha servido siempre al poder, incluso cuando los servicios secretos no lo habían promovido.

IV

Saber *lo que no hay que hacer*, es actualmente tan importante como saber lo que hay que hacer. En una época en que *las ideas se vuelven peligrosas*, tenemos que defender sobretodo, con la lucha, las ideas motrices de un movimiento al que naturalmente los estalinistas y burgueses acusan de carecer de ideas. Su posición se comprende, puesto que dichas ideas implican su propia negación. Y además, si de verdad tales ideas tuvieran tan poca importancia como intentan hoy hacer creer, sería incomprensible el hecho de que hayan dado vida a un movimiento tan vasto, profundo y prolongado. Y tampoco podría tener explicación el histerismo y el miedo de Cossiga y Berlinguer¹⁵. Acusando a nuestro movimiento de no tener ideas, esa gente lo acusa realmente de no tener *la incapacidad de pensar* típica de ella.

Este movimiento significa, por el hecho de manifestarse como se manifestó, el rechazo definitivo de todos los partidos y de toda jerarquía. La crítica viva de todas las ideologías y de la política especializada, el rechazo del trabajo y del desempleo, el gusto por la comunicación libre y el diálogo, y en consecuencia, por la fiesta

¹⁵ Francesco Cossiga, democristiano, ministro del interior en 1976. Dimitió de su cargo tras la muerte de Moro para presidir el gobierno, el senado y la Republica, sucesivamente. Enrico Berlinguer, secretario del partido comunista italiano, fallecido en 1984

y el juego. ¿Cómo llegó a tanto? La protesta de la joven generación proletaria que se volvió revolucionaria, apenas pudo sus- traerse a la jerarquía de los grupos y partidos con pretensiones extremistas, que desde el 68 fueron recuperándola y encarrilán- dola hacia el callejón sin salida del militatismo alienado. ¡Al tanto, compañeros! ¡Impidamos por todos los medios que se for- men otra vez entre nosotros jerarquías y grupúsculos burocráti- cos con pretensión de dirigentes! Combatamos la impostura de los grupos “tardoleninistas” y neobolcheviques: el grado de *au- tonomía real* que sepamos alcanzar con relación a los cadáveres del pasado decidirá la suerte de nuestro movimiento. No necesi- tamos servicios de orden para saber lo que hay que hacer o no hacer, basta con nuestra inteligencia para comprender las nece- sidades de la situación. Los servicios de orden cometen siempre más abusos y errores que los que dicen impedir; su papel policial en el interior del movimiento reproduce de hecho un poder sepa- rado, contrarrevolucionario. Son la base para la creación de toda clase de jerarquía, y se convierten en el instrumento de aquellos que ambicionan ser líderes, al no haber comprendido nada ni de este movimiento ni de la revolución social. La pasada experiencia y la teoría revolucionaria moderna nos enseñan que “*la organi- zación revolucionaria tuvo que aprender que ya no puede com- batir la alienación bajo formas alienadas*” (Debord, *La Socie- dad del Espectáculo*).

Lo que ahora hace falta, ya lo hacía en el inicio del proyecto revolucionario proletario: la acción autónoma de la clase obrera en lucha por la abolición del trabajo asalariado, de la mercancía, del Estado. Se trata de acceder a la historia consciente, de supri- mir todas las separaciones y todo lo que existe independien- temente de los individuos. El proletariado ya conoce a sus enemi- gos, y sabe que podrá combatirlos victoriosamente únicamente organizándose en Consejos Obreros. Los Consejos son manifies- tamente la única solución, porque todas las demás formas de or- ganización realizaron lo contrario de lo que proclamaban.

Compañeros, ¡SEMBREMOS VIENTO Y RECOJAMOS TEMPESTADES!
DIFUNDAMOS POR TODAS PARTES, POR TODOS LOS MEDIOS, RADIO, MANI- FIESTOS, ESCRITOS, INTERVENCIONES, ETC. ESTAS CONSIGNAS:

¡Abolición de la sociedad de clases!

¡Todo el poder a los Consejos Obreros!

¡El trabajo es el sabotaje de la vida,
saboteemos el trabajo!

¡Destrucción de la sociedad del espectáculo!
¡La humanidad no será feliz hasta que el último
burócrata sea colgado de las tripas del último capitalista!
¡Liberación inmediata de todos los detenidos!
¡La emancipación de los trabajadores será obra
de ellos mismos o no lo será!

ASOCIACIÓN PARA LA PROPAGACIÓN
DE LA EPIDEMIA DE LA RABIA CONTAGIOSA
Bologna, 23 de septiembre de 1977.

Definición Mínima de Organización Revolucionaria

o mejor, para reconocer a las que no lo son¹⁶

Considerando que el único fin de una organización revolucionaria es la abolición de las clases existentes por una vía que no comporte una nueva división en la sociedad, definimos como *revolucionaria* organización que actúa en *consecuencia* por la realización internacional del poder absoluto de los Consejos Obreros, formulado en las revoluciones proletarias de este siglo.

Una organización así, o presenta una crítica unitaria del mundo, o no es nada. Por crítica unitaria entendemos una crítica pronunciada globalmente contra todas las zonas geográficas donde están establecidas las diferentes formas de poder socio-económico separado, e igualmente, una crítica global de todos los aspectos de la vida.

Una organización así reconoce el principio y el fin de su programa en la descolonización total de la vida cotidiana; no aspira por tanto a la autogestión *del mundo existente* por parte de las masas, sino a su transformación ininterrumpida. Ello implica la crítica radical *de la economía política*, es decir, de la superación de la mercancía y del trabajo asalariado.

Una organización así se niega a reproducir en su seno las condiciones jerárquicas del mundo dominante. El único límite a la participación en su democracia total lo pone el reconocimiento y la autoapropiación por parte de sus miembros de *la coherencia de su crítica*: tal coherencia ha de estar presente en la teoría crítica propiamente dicha y en la relación de ésta con la actividad práctica. Tal organización hace una crítica radical de toda *ideología* en tanto que *poder separado de las ideas e ideas del poder separado*. De forma que es al mismo tiempo la negación de toda pervivencia de la religión y del actual *espectáculo* social que, de la información a la cultura de masas, polariza la comunicación entre los individuos en torno a una recepción unilateral de las imágenes de su actividad alienada. Su crítica disuelve toda “ideología revolucionaria” desenmascarándola como distintivo del fracaso del proyecto revolucionario, como propiedad privada de

¹⁶ Texto anexo al manifiesto anterior

nuevos especialistas del poder, como impostura de una nueva *representación* que se sitúa por encima de la vida real proletari-
zada.

Siendo la categoría de la totalidad *juicio en última instancia* de la organización revolucionaria moderna, ésta es, finalmente, una crítica de la política. Debe aspirar explícitamente, en su victoria, a su propio fin en tanto que organización separada.

VI

Carta de Guy Debord a Gianfranco Sanguinetti

No sólo Debord no era ajeno al movimiento revolucionario italiano sino que le proporcionó análisis decisivos, como el del asunto Moro, que viene detallado en esta carta — publicada en el volumen 2 de la *Correspondencia* de la editorial *Champ Libre*— y que expondrá públicamente en el prólogo a la tercera edición italiana de la *Sociedad del Espectáculo*, en 1979. Sorprendentemente. Sanguinetti creía más bien que el secuestro de Moro era realmente obra de izquierdistas, pero poco más tarde haría suya la tesis de Debord y la desarrollaría a su manera en su libro *Sobre el terrorismo y el Estado*, editado también en 1979 y bastante difundido, conociendo varias traducciones, entre ellas, una en castellano. De la crítica de la violencia separada no hay que deducir que Debord condenase todo tipo de lucha armada. Al contrario, puesto que fue solidario con los *Grupos autónomos libertarios*, el grupo *Erat* (de trabajadores de la Seat), y con los *Comandos Autónomos Anticapitalistas*, publicándoles sus escritos en *Champ Libre* y dedicándoles un manifiesto: *A los libertarios*, pegado en las calles de Madrid y Barcelona allá por 1981

21 de abril Je 1978

La “Brigada Roja” ha hecho constantes progresos desde la bomba de Milán, superando postura tras postura en el tapete — Moro no es más que Calabrese¹⁷— pero no han progresado sus

¹⁷ Comisario encargado de investigar el atentado de Piazza Fontana y de preparar el montaje contra los anarquistas. En un interrogatorio suyo murió Pinelli. Como hombre “que sabía demasiado” fue oportunamente liquidado en una acción armada teleguiada por los servicios secretos.

métodos; siempre supo matar con eficacia, pero la explotación de las jugadas todavía soporta la misma puesta en escena, pobre, ilógica, llena de dudas y de contradicciones.

Unos izquierdistas, por más estúpidas que puedan ser sus intenciones y su estrategia, *en ningún caso* hubieran podido obrar así por sí mismos. Primero, porque si no se hallaban a cubierto, hubieran actuado de forma a perder el menor tiempo posible desde el secuestro (pues la posibilidad de que ya estuviesen infiltrados o de que fueran denunciados un día por cualquier motivo, también la de que cometiesen una tontería, o que les sucediera una desgracia, era algo que al menos, a uno de ellos, se le tenía que haber ocurrido). Entonces, claramente y con la más apremiante insistencia, habrían pedido *algo*: o la liberación de los detenidos —como en el caso Baader—, o la difusión de propaganda suya, o la revelación de determinadas prácticas recientes del Estado democratacristiano semiestalinizado, gracias a confesiones arrancadas a Moro, o sencillamente *atribuidas* a Moro. Pero naturalmente, la suerte de los acusados de Turín les trae sin cuidado; no tienen tesis discernible alguna, no quieren comprometer al personal del Estado, que por otra parte no ha dado muestras de temer nada por ese lado.

Supongo que la inteligencia del pueblo italiano, que no se manifiesta en los medios de comunicación, ha comprendido en gran parte todo este asunto. Por eso últimamente está una y otra vez de actualidad. Moro habría sido “suicidado” para causar la mejor impresión de un estilo terrorista *traducido del alemán* (y en tal caso, su cuerpo se encontraría en el fondo de un lago posiblemente en compañía de otro, pero luego corrigen y dicen que ese cuerpo estaría en otra parte, pues deben haber pensado que una simple coincidencia así resultaría extraña, y que las informaciones sobre los incidentes ocurridos en los más apartados lugares del campo son más accesibles a los carabineros que a los terroristas urbanos). En el cine hollywoodiense dicen: “Corten. Hagan la escena de nuevo. Faltaba naturalidad”. Aldo Moro ya no ha sido suicidado, y ahora quieren negociar su liberación cuanto antes, etc.

El asunto, evidentemente, está siendo llevado por enemigos del compromiso histórico, pero no se trata de enemigos revolucionarios. Ordinariamente, los izquierdistas son tan inocentes, incluso en Italia, que en estas ocasiones caen bastante de buena gana en discusiones completamente *teológicas* sobre los problemas que plantea la violencia revolucionaria, como el monaguillo

a quien un estetismo pasadista del “atentado anarquista” convenció en otro tiempo de que Oswald mató a Kennedy. Se trata de una discusión más o menos del estilo: “Si Dios existiera, ¿hubiera secuestrado a Moro?” Pero no deberían mejor decir: “¿es posible que Censor exista y que haya cambiado de política?”.

Los estalinistas por supuesto saben quién ha organizado todo esto en su contra. El fondo *frágil* de su política, es que todos los demócratacristianos son oficialmente amigos suyos. Ciertos amigos presionan a otros amigos. Los estalinistas dicen que no hay que ceder, pero ¿qué otra cosa pueden decir? La *ley del silencio* gobernará estas relaciones hasta el final. Pero, ¿qué resultados va a dar dicha presión, llevada hasta ese punto? Las cosas que se han dicho no son más que signos cifrados de un enfrentamiento que ocurre en otra parte. Se han corrido grandes riesgos con el objeto de demostrar que la entrada de los estalinistas en la mayoría no ha restablecido el orden, sino todo lo contrario. No conviene olvidar que si *desde el punto de vista de la revolución*, y también desde el punto de vista de un cierto capitalismo moderno tipo Agnelli¹⁸, la participación estalinista no cambia en absoluto la naturaleza de la sociedad de clases, existen otros sectores del capitalismo cuyos intereses, o incluso pasiones, se oponen completamente al coste de este cambio, y hacen de ello un *casus belli*.

Los estalinistas se han metido en un buen atolladero (el eurocomunismo fracasó tanto en Francia como en España). Pero si el público de hoy se asombra de tales barbaridades, los jefes estalinistas, y algún viejo antifascista, ya han pasado por esto y más *en otra España*, cuando eran jóvenes y secuestraron a Andrés Nin. Entonces aprendieron a *callarse*. Y tal como en las Brigadas Internacionales defendieron la República española callándose, defienden ahora la República italiana. Y repúblicas que se defienden así no duran mucho tiempo.

La obligación de callar ante diversos crímenes *porque tampoco dijeron nada de los anteriores*, dato del problema bien conocido por sus enemigos y que justifica tanta audacia, no sólo se funda en los propios crímenes estalinistas de otra época. También colaboraron con su silencio en el golpe de 1969, de donde salió todo lo demás. La Italia política ha entrado en esta aparente locura primero porque no se ha creído saber, después porque se ha sabido sin saberlo, y finalmente porque se ha sabido sin *sacar*

¹⁸ Patrón de la Fiat.

conclusiones, que el Estado empezó el terrorismo en Milán (quien pide que le inviten a sentarse en el extremo de la mesa del Estado, a pesar de sus propios antecedentes oscuros, no se quejará en voz alta de que los platos están sucios). No ha habido públicamente “caso Dreyfus”, no porque el escándalo fuese menor, sino porque ningún partido ha exigido nunca una *conclusión verdadera*. Así pues Italia, que tuvo un “mayo rampante” ha agravado su enfermedad con un “caso Dreyfus contenido”.

Los que han decidido el secuestro de Moro quizás no han calculado bien todas sus consecuencias, y su interacción; pero ciertamente las han *sopesado*. Están dispuestos a codo con tal de obtener un cambio ahora, y ahora están objetivamente obligados a obtenerlo. Quien ha hecho esto muestra, en la misma jugada, que puede ser peor. En estos momentos, todo el bando del “compromiso histórico” está siendo provocado y *terrorizado*. Se sabe cómo está reaccionando. Si la presión no triunfa próximamente con suavidad, será obligatoriamente el turno de una demostración de fuerza.

Los experimentadores que operan en Italia, y que la están convirtiendo en el laboratorio europeo de la contrarrevolución, están acostumbrados a la complicidad general de todos los que tienen acceso los medios, complicidad que, llevada a ese punto, da al país un falso aire de imbecilidad general. Pero es bien sabido que existen una o dos excepciones. Conocí a un hombre que pasaba el tiempo entre las “*sfacciate donne fiorentine*”¹⁹ y al que le gustaba encanallarse con todos los borrachos de los malos barrios. Pero entendía todo lo que pasaba. Ya lo demostró una vez. Sabemos de lo que todavía es capaz de hacer. Y por eso hoy, hay quien le considera el hombre más peligroso de Italia

CAVALCANTI²⁰

¹⁹ “Descaradas mujeres florentinas”

²⁰ Pseudónimo usado por Debord en Italia.

VII

A lo largo de 1977 se efectúa en Milán un reagrupamiento informal de individuos provenientes de la ultraizquierda y más o menos influenciados por los análisis situacionistas, *Insurrezione*. Sus fuerzas fueron principalmente empleadas en combatir, por un lado, los residuos izquierdistas que parasitaban y trataban de encuadrar policialmente al movimiento, y por el otro, la estrategia derrotista de los especialistas de la lucha armada, que favorecía la del Poder. El grupo hubo de resistir al retroceso del movimiento y a la represión, pudiendo editar, antes de disolverse en 1982, un folleto balance, *Proletarios, si vosotros supierais...* del cual publicamos aquí la primera parte. Es uno de los raros ejemplos de análisis general del movimiento del 77 que se llevaron a cabo. En él resulta de particular interés la descripción del papel verdadero de la Autonomía Obrera en el movimiento, así como el de pretendidos líderes como Toni Negri, y la función de la dura como aliada del orden.

EL LABORATORIO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN ITALIA 1979-1980

“Que los hombres no hagan la revolución en tanto no sepan prescindir del poder. Que no escriban en tanto no estén completamente decididos a desafiar a la opinión.

¡Gloria a tí, libertad!”

Coeurderoy, “Días de exilio”.

I- La política del poder de esperar los acontecimientos. 1977-1978

1)- El conflicto social profundo, el extenso movimiento de rebelión que se manifestó en Italia en 1977 presenta unas características de radicalidad nueva en este país. En efecto, por primera vez sectores enteros del proletariado italiano han combatido como enemigos implacables no sólo al Estado y a sus fuerzas armadas, sino también a las organizaciones obreras, en particular al partido comunista. En el curso de este enfrentamiento, los grupos que, políticamente, se situaban a la izquierda del PCI, han mostrado su naturaleza de parásitos exteriores y hostiles a la lucha revolucionaria.

2)- El “movimiento del 77” comienza el mes de enero como movimiento estudiantil que ocupa las universidades para resistir a una estúpida reforma que el gobierno quiere llevar a cabo. Sobre todo lo componen jóvenes en paro. En Roma confluye con un potente movimiento del “terciario”, mayoritario en Sanidad y enraizado en muchos otros sectores.

La distribución geográfica del movimiento es muy desigual: en Milán por ejemplo, donde tienen lugar algunas de las actividades más espectaculares de la Autonomía Obrera, el movimiento es inexistente. En el curso de sus débiles apariciones, nunca se libera del todo de la óptica político-reivindicativa, y proporciona una base para las maniobras y las alianzas (que Negri, Scalzone

y consortes apoyan)²¹ con los grupos izquierdistas. En Bolonia, donde actúan Radio Alice y el grupo que publica la revista A/Tra-verso, y donde el movimiento se halla sumergido en una atmósfera “juvenilista”²² completamente modernista (mediante la introducción de la ideología francesa de Foucault, Deleuze y consortes), éste logró tener la iniciativa en una atmósfera de brío y entusiasmo hasta marzo de 1977; después, frente a la represión, se repliega y pierde terreno, lo que permite a los sepultureros izquierdistas de Lotta Continua recuperarlo y enterrarlo. En Roma, en cambio, donde, particularmente tras la detención de su curva ascendente en marzo, la influencia de los comités obreros autónomos (los de la vía Volsci, organización militante “tradicional”) es determinante, el movimiento se extiende a otras capas sociales, llega a dañar seriamente la base del PCI y mantiene una influencia de masas durante más de un año.

Precisamente en Roma, donde los jóvenes proletarios de los suburbios se unen a los obreros de la generación precedente, el movimiento opone la resistencia más tenaz y más radical a la represión, hasta entrar en crisis por culpa del secuestro de Moro.

Al movimiento no le faltaron ni efectivos ni capacidad militar para apoderarse del centro de una de las ciudades más ricas y más importantes de Italia, Bolonia, ni tampoco la tendencia vital a esbozar una crítica de la vida cotidiana y de la política.

3)-En el seno del movimiento, los grupos políticos organizados que tuvieron un peso real y, por eso, determinante en el desarrollo de los acontecimientos fueron los componentes de lo que llaman la “Autonomía Obrera organizada”. La teoría de estos grupos, más o menos ligados a la tradición leninista, en algunos casos abiertamente estalinistas, apenas los diferenciaba de un izquierdismo militante y consecuente. Lo que constituyó un polo de atracción para millares de proletarios fue su práctica principalmente ilegal y violenta, así como su oposición determinada al PCI y a las organizaciones sindicales, práctica que coincidía efectivamente con aspiraciones más difusas. En particular, en Roma,

²¹ Negri, Scalzone: “jefes” de grupos políticos de talla variable, formando parte del “impulso de la autonomía”. Esos grupos salieron de Potere Operaio, autodisuelto en 1972, organización maoísta.

²² Ideología que presentaba a los jóvenes como el verdadero proletariado.

en el seno de la Autonomía organizada, se expresaba la organización directa de núcleos importantes de proletarios y de un gran número de colectivos y de comités de barrio.

4)- Una de las características de los grupos de la autonomía fue el poner sistemáticamente en evidencia los aspectos militantes del enfrentamiento en curso. Esto correspondía en efecto con la aspiración general de terminar con el reformismo y el oportunismo repugnantes que prevalecían en los ambientes políticamente a la izquierda del PCI, ambientes que, de hecho, nunca tuvieron un papel positivo en el desarrollo de los acontecimientos. Este aspecto, aparte de dar resultados inmediatos de eficacia admirable, no obstante tuvo como efecto el privilegiar siempre y en todas partes la violencia y la lucha armada por sí mismas, es decir, independientemente de su contenido real, de las perspectivas reales del movimiento, y de su crítica teórico-práctica.

5)- Durante los primeros meses de 1977, el aparato de propaganda del Estado creó y exageró el mito de la autonomía armada, con el resultado de crear no un monstruo sino a un fenómeno espectacular. Todas las tendencias de la autonomía fueron cómplices de esta mistificación y cayeron en la trampa. Los autónomos intentaron por todos los medios prestigiarse utilizando la fascinación por la lucha armada, ostentando un triunfalismo del todo injustificado, lo que favoreció el abandono de toda forma de lucha cotidiana, oscura por naturaleza, cerrada a los triunfos espectaculares, en provecho de acciones que no movilizaban sino a militantes, viejos o nuevos, pero que tenían la ventaja de ocupar las primeras páginas de los periódicos. El Estado italiano, que, dos años más tarde, encarceló a todos los teóricos de esta tendencia, evitó por entonces el tomar medidas represivas contra los responsables de este tipo de radicalización en el enfrentamiento. Cuando esto fue posible, son los restos de los grupos izquierdistas quienes se encargaron de la represión: en particular Lotta Continua y el M.L.S²³ se pusieron a remolque para ahogar el movimiento tan pronto como le dieron alcance.

6)- La autonomía obrera y el amplio ambiente social que arbitrariamente fue identificado con las posiciones de tal o cual grupúsculo, ora formaba parte del movimiento revolucionario (sobre todo en el Sur), ora del modelo espectacular (sobre todo en

²³ Movimiento de Trabajadores Socialistas, grupo mao-estalinista bastante fuerte en Milán antes de 1977.

el Norte). Todo esto acrecentó la confusión y la falta de perspectivas, típicas de una situación de desorden en el curso de la cual los modelos ideológicos preexistentes entraron en crisis, y donde la búsqueda incesante de “acción” —en aquel entonces “alentada” por el espectáculo— tendía a que la teoría revolucionaria pareciera superflua.

7)- En mayo de 1977, los grupos armados clandestinos entraron espectacularmente en escena, hiriendo en las piernas a unos cuantos periodistas de derechas. Estos grupos existían en Italia desde 1971, habían tenido un cierto desarrollo, pero en 1977 parecían una tendencia marginal frente a la Autonomía en plena ascensión. Todo el aparato de propaganda, del PCI a la derecha, explicaron su reaparición definiéndoles como “el núcleo duro”, el corazón orgánico del movimiento, su motor y centro oculto. Esto es totalmente falso. Los grupos prohibían el principio de la organización completamente clandestina, fundada en la total abnegación, incluso en el sacrificio, de los militantes. Nada más lejos del espíritu del movimiento que eso, crítico frente al militan-tismo y a menudo entregado a la crítica de la vida cotidiana con formas irónicas, y hasta festivas o histriónicas. Frente a este argumento, los vendidos y los imbéciles de toda laya respondían que existía un movimiento “creativo”, contracultural, “bueno”, y un movimiento “armado”, “malo”, cuyas organizaciones clandestinas constituían el núcleo central, y la autonomía obrera, la organización de masas.

8)- En realidad, el movimiento “creativo” de Bolonia es quien sostuvo, en marzo de 1977, el enfrentamiento militar más vasto y más radical, contra el que enviaron tanques, mientras las agrupaciones clandestinas condenaban duramente las formas de lucha armada del movimiento *al exterior del cual se habían mantenido*, denunciándolo como “aventurerista” y “espontaneista”. Sin embargo, la mentira de la propaganda de Estado tema una base real: existía en el movimiento un componente contracultural nutrido con las teorías acerca del sector alternativo al estilo de los Estados Unidos, componente en donde soltaron animadores culturales que rápidamente se convirtieron en sus intérpretes.

9)- La debilidad teórica del movimiento puso de relieve cada vez más sus mortales consecuencias, a medida que el empuje y el entusiasmo disminuían. En 1978 llegaron el cansancio y el miedo, a la vez que las primeras “demostraciones” de represión a gran escala, cosa que a su vez forzó a los revolucionarios a una lucha cada vez más estática, cada vez más estrecha, defensiva,

cuyo ritmo era marcado por los periodos de enfrentamiento que el poder más o menos *escogía*: prohibiciones, asesinatos en plena calle, represión selectiva. En los primeros meses de 1978, el movimiento se iba agotando, acusaba los golpes, agonizaba, y el PCI comenzaba a enviar a sus hombres de choque a la reconquista de la universidad. Al mismo tiempo, el terrorismo recobraba vigor.

10)- El secuestro y homicidio de Moro acabaron la situación caótica en la que había vivido el movimiento del 77. Fue posible poner a Roma en estado de sitio, por ser el centro donde sobrevivía principalmente la resistencia del movimiento. Pero lo que contó aún más fue que el puro espectáculo dominó de nuevo la escena. *Los mass media* fueron los auténticos vencedores en el secuestro de Moro. El público se amontonó ante los aparatos de televisión para vivir la película de la lucha de clases, con comunicados, cartas del infeliz demócrata cristiano, cuya muerte todos querían. Todos los diarios, (incluso *Il Male*²⁴ sacó provecho de la situación) publicaban en primera página los comunicados de las B.R. El sistema había elegido a su enemigo —el terrorismo— y había conseguido imponerlo a todo el mundo. La ficción se volvía realidad. La lucha ocurría entre el Estado, la democracia, etc. y un puñado de terroristas, eficaces, fríos y despiadados. Los dos campos quedaban claramente definidos y cada cual tema que escoger: o con los carabinieri o con los raptos. El Estado italiano mató a Moro, pero para poder dar un golpe mortal a la revolución. El PCI llenó las plazas de banderas rojas contra el terrorismo. De idéntico modo que las B.R., el Estado imponía el chantaje: o con nosotros o con ellos.

La posición tomada en general por el movimiento respecto al secuestro de Moro fue esencialmente defensiva y de circunstancias: de algunos sectores salió la consigna capituladora: “ni con el Estado ni con las B.R.”, en otros, la solidaridad con las B.R. prevaleció. Las críticas más radicales vinieron de los grupos más organizados, a continuación acusados de haber tomado parte en el secuestro. Estos percibieron el suceso como el ataque mortífero de una organización competidora, y pudieron por eso denunciar su naturaleza, antagónica a todo el desarrollo del movimiento.

²⁴ *El Mal*, periódico satírico italiano, cuyos redactores provenían de la extrema izquierda.

II.- 7 de abril y 21 de diciembre

11)- Todos los líderes más conocidos de la Autonomía Organizada y un buen número de militantes fueron arrestados el 7 de abril de 1979. En principio, las acusaciones parecen absurdas: los dirigentes de la Autonomía Obrera son acusados de ser los jefes de las B.R. y de haber ordenado y organizado el secuestro y asesinato de Moro. La primera reacción del movimiento, que en las circunstancias parece reanimarse un momento, es la incredulidad: las acusaciones son tan absurdas que se consideran un estúpido error del Estado y de los magistrados que creen estar en el tiempo de las purgas soviéticas de los años treinta. Ciegamente, en bloque, sin duda ni vacilación, toda la prensa, todas las radios y la televisión, sostienen y avalan las increíbles mentiras de la magistratura toglatiana²⁵. El movimiento, o mejor la Autonomía Obrera organizada, por irresponsabilidad, había contado siempre con los espacios que conseguía tener reservados en los diarios gracias a su práctica, así como con las buenas relaciones que mantenía con algunas fuerzas progresistas, intelectuales, periodistas, políticos. La Autonomía se ve de golpe con la boca cerrada y no puede responder a las acusaciones no solamente enormes sino insultantes, imprecisas, confusas, que tienen como objetivo embrollarlo todo de acuerdo con una técnica digna de novela de intriga.

12)- La verdad es que los espacios que se cierran de improviso a la Autonomía Obrera Organizada son los espacios del espectáculo. En escena hay otra representación y en ésta tienen reservado los autónomos el papel de acusados. La montaña de irrealidad que había sido creada precedentemente fue reemplazada por una ecuación todavía más irreal: movimiento "armado" igual a lucha clandestina. Y esto con un desprecio completo por los hechos y, en especial, por el de la lucha de la Autonomía Obrera Organizada contra el secuestro de Moro.

13)- Al mismo tiempo, el aparato de propaganda del poder otorga a los líderes de la Autonomía un único papel: el de culpables. En los meses siguientes a las detenciones se publican varias entrevistas de los detenidos del 7 de abril; por el tono y el conte-

²⁵ De Togliatti, el Thorez italiano, o el Carrillo italiano.

nido, parecen pensadas para dar un sentido acusador. Los autónomos no pueden permitirse las fanfarronadas que, unos meses antes, los mismos periodistas acogían con la mayor generosidad.

Pues no, en adelante han de defenderse, disculparse, negarlo todo en esos *mismos* periódicos que les crucifican. La ilusión de poder *utilizar* la prensa del capital se volvió inexorablemente en contra de los autónomos.

14)- Además, en esas entrevistas, la personalidad de los líderes autónomos es “arreglada” y se utiliza su notoriedad amplificada y el ambiente turbio para transmitir mensajes derrotistas a todo el movimiento. Pongamos por caso Piperno. Este señor no tuvo influencia alguna en los sucesos de 1977. Apareció de improviso durante el secuestro de Moro, cuando la prensa se hizo ampliamente eco de sus propuestas de mediación, absolutamente veleidosas e impotentes, entre el Estado y los raptos, propuestas que llegaron incluso a solicitar y obtener encuentros con los dirigentes del PSI, los más favorables al intercambio de prisioneros propuesto por las B. R. Después del 7 de abril, Piperno, huido, fue tratado unánimemente de “líder del movimiento”. Este fugitivo propuso una amnistía para los terroristas que recibió enorme eco, sin ninguna relación con las posibilidades de realización de la misma, prácticamente nulas.

Su propuesta era la siguiente: nosotros, es decir, el exgrupo dirigente de Potere Operaio, somos los únicos *políticos* capaces de reconducir a las masas de jóvenes hacia dentro de la dialéctica del poder, somos los únicos intérpretes y controladores potenciales de la revuelta de los jóvenes; si nos metéis en prisión, la sociedad italiana perderá el único canal de recuperación de las masas de jóvenes desorientados, y entonces *entrarán en masa en las organizaciones “militares”*.

La prensa no necesitó explicar el mensaje: la connotación reformista de todo el movimiento frente a una *efectiva radicalidad revolucionaria de las organizaciones clandestinas*, implícita en las afirmaciones de Piperno, se correspondía demasiado bien con el análisis que todas las bocas del poder querían imponer.

La entrada de todos los irreductibles en las organizaciones clandestinas no atemorizaba al Estado. Lo que en el espíritu de Piperno tenía que sonar a advertencia mafiosa terrorífica (y algún magistrado fascista fingió aceptar la provocación) no fue sino una indicación de más para los que se dejaban arrastrar hacia el camino del falso antagonismo constituido por los grupos terroristas.

En el terreno *propicio* de una oposición militar *ficticia*, el Estado afrontará en un año la tormenta de las organizaciones armadas, amalgamando con ellas a unos cuantos centenares de individuos y grupos que no tenían nada que ver.

15)- En general, la “operación del 7 de abril” se fijó ciertos fines y los alcanzó. Dejemos de lado uno de ellos, el del ajuste de cuentas interno en el poder entre PCI y DC de un lado y “partido de la negociación” del otro, del que hoy todavía hablan los líderes de la Autonomía encarcelados, a fin de explicar el “sentido” de toda la operación.

Indudablemente, uno de los fines era la represión directa y la “desarticulación” de las luchas: además de a líderes espectaculares y a universitarios, también fueron arrestados un cierto número de militantes y organizadores que dirigían luchas cotidianas. En ese sentido, el 7 de abril fue un ataque directo e indiscriminado contra todo el movimiento, y servirá sobretodo de precedente. Desde entonces, y mucho después del 21 de diciembre, serán detenidos con mayor frecuencia “militantes de base”, obreros, estudiantes de “escuelas medias”, gente que apoyaba y organizaba concretamente el más variado tipo de lucha. Y lo serán bajo la acusación de formar parte de las B. R. o de ser sus dirigentes.

16)- Con todo, “la operación del 7 de abril” se caracterizó sobre todo por su índole de golpe espectacular contra los *jefes*, los responsables de diez años de subversión y de terrorismo en Italia. Primeramente, los detenidos eran a menudo muy conocidos: de Negri, Scalzone, Piperno, los diarios habían hablado con frecuencia, ridiculizándolos sistemáticamente con el título de líder, incluso cuando no pintaban nada en el movimiento. Ellos mismos gustosamente habían hablado ante los periódicos y más que nadie habían contribuido a formar una imagen espectacular de la autonomía, a falsificar a fin de cuentas la realidad del movimiento italiano, haciendo constantemente de intérpretes de lo que este decía de nuevo, dando una imagen amplificadas y triunfal de sus prácticas, para reducirlas a puro espectáculo y hacerlas reproducirse por *imitación*.

Este hecho, parejo con la enormidad de las acusaciones que enmascaraban su absurdo, garantizó un enorme efecto espectacular. Una bomba: en el momento mismo en que el movimiento se encontraba en estado de debilidad extrema y las B.R. en su

apogeo, la acción coordinada, orquestada de los medios de comunicación “demostraba” cómo, *para vencer al terrorismo*, primero había de ser ahuyentada la revolución social.

17)- La figura espectacular de los acusados del 7 de abril —en adelante remodelados por las mentiras— era un producto que ellos mismos habían contribuido a crear, en colaboración con *sectores culturales* adjuntos al movimiento: también es la consecuencia de una debilidad colectiva, en particular, de la ausencia de teoría revolucionaria. Esa figura espectacular era todo lo que, en los dos años precedentes, había vendido *L'Espresso* como revolución, y mucha gente lo había creído: no es exagerado afirmar que, en diversas ocasiones, los “ritmos” del movimiento habían sido decididos por la prensa progresista. En lo sucesivo, los diarios (*Lotta Continua, República*) y los semanarios (*Espresso, Panorama*) del movimiento se pusieron a calumniar directamente la revolución, presentando una imagen falsa, estereotipada y grotesca de ella. Se la calumniaba diciendo lo siguiente: los dirigentes del movimiento revolucionario eran, a espaldas de sus propios seguidores a los que largaban críticas *ad hoc* de la lucha armada clandestina, los dirigentes de las B. R. y de Prima Linea, el verdadero proyecto revolucionario. ¡Que engranaje de falsedades! Pero tenía por efecto ocultar que Negri y Piperno no solamente no eran los dirigentes de las B.R., sino que *tampoco habían sido jamás los dirigentes del movimiento del 77-78*.

18)- El 21 de diciembre de 1979, la acción represiva del Estado dio un salto cualitativo y con ella la enorme calumnia contra la revolución. Millares de registros fueron realizados en plena noche por toda Italia, una docena de “dirigentes” de la Autonomía Obrera Organizada fueron detenidos, mientras que una nueva avalancha de procesamientos caía encima de los líderes ya encarcelados. A consecuencia de las declaraciones de un delator (Fioroni), fueron todos acusados de haber constituido una organización militar fantasma antes de que nacieran las B.R. La acusación particular más consistente, dirigida contra el *jefe de los jefes*, es decir, Negri, consiste en haber organizado el secuestro y asesinato de uno de sus amigos y camarada de partido. Por primera vez, Negri, y con él *el movimiento revolucionario*, es acusado de un hecho concreto, circunstancial y preciso. ¡Y qué hecho! La traición y el asesinato de un compañero, miembro de la misma organización.

La acusación de fratricidio sirve evidentemente para llevar a Negri a la picota. Pero con esta nueva arma, el aparato desenfrenado de la propaganda quiere liquidar a un enemigo mucho más

temible, abrumarlo por un sentimiento de culpa, desorientarlo, desmoralizarlo, abatirlo. Quiere oír sus confesiones, autoacusaciones, abjuraciones, penitencias, reniegos, desilusiones.

19)- En toda la operación de represión, el aspecto de guerra psicológica es más importante que la represión inmediata. Y precisamente ese aspecto es el que ha de volver posible acto seguido la represión generalizada. Con el 21 de diciembre, se intimida a millares de compañeros y se les informa que, entre ellos, había asesinos, traidores y fratricidas, delatores, vendidos y dementes, y que esto es la esencia misma de todo lo que hicieron, violencia bruta, ciega, homicida, apenas justificada mediante ideologías delirantes.

20)- Para comprender a través de qué canales el capital afectó directamente al “cerebro colectivo” de las masas de jóvenes que habían vivido el movimiento del 77, por lo menos es necesario recordar la función del diario *Lotta Continua*. Este periódico fue durante todo el año 1977 el periódico del movimiento porque era el único que publicaba textos y comunicados de la Autonomía, aunque en cualquier situación donde los militantes de L.C. tuvieran influencia preponderante, lo aplastasen y, cuando podían, recurriesen a la violencia física y a las insinuaciones delatorias.

El diario *Lotta Continua*, aparte de las rituales campañas “liberales” contra la represión, sobretodo llevó a cabo una campaña de desmoralización, de confusión sistemática, lo que tendió, evidentemente, a suscitar angustia y a sembrar la confusión. Era fácil encontrar en las acciones sanguinarias y dementes de los terroristas razones para alzarse contra la violencia, la sangre y la muerte, e invocar los sagrados valores de la tolerancia, de la vida y de la no violencia. Sobre estas bases, no resultaba difícil poner pie en el acelerador de la vida alternativa, de la droga, del feminismo, de la liberación individual, y al mismo tiempo echar el freno de mano del miedo, de la angustia, de la incertidumbre, de la pérdida de referencias. Y así sucedieron campañas culturales de repetición: desde los nuevos filósofos hasta los valores sagrados de la vida, de la “creatividad”, de la fantasía, de un movimiento que quería ser exclusivamente *cultural*. Inclusive una campaña ambigua sobre la delación.

Las detenciones del 21 de diciembre fueron precedidas de un año de discusión en Lotta Continua sobre el “derecho a la delación” y sobre el “derecho a denunciar a los camaradas asesinos”. Fue *Lotta Continua* quien primero destapó el escándalo de uno de sus militantes, “asesinado unos años antes por camaradas

de la Autonomía”, después de haber atribuido el asesinato a los fascistas durante tres años. Sobre este episodio, exhumado en *el momento oportuno*, “se abre la discusión” acerca del “derecho a la delación”.

Al igual que Fioroni, *Lotta Continua* se ocupa de ello en extenso *mucho antes que su delación se haga pública*, bloqueando a todo el movimiento mediante un debate sobre la figura de dicho camarada al cual “la elección trágica de la violencia llevó inevitablemente al asesinato de su mejor amigo”, sobre su crisis psicológica, sobre su arrepentimiento, sobre la denuncia de esa clase de lógica revolucionaria que conduce inexorablemente al degüello del propio hermano.

En su texto de delación, Fioroni denunciará a los detenidos del 7 de abril como cómplices suyos, y otra vez más *Lotta Continua* se batirá defendiendo la *crisis* de esos pobres infelices.

21)- Lo más importante es que no sea posible hablar de la revolución, comprendida como proyecto, práctica, pasión y vida. Para quien se obstina en ello existe el Antiterrorismo y la Digos²⁶, y, todavía mejor, el olvido que cae sobre los que siguen las modas. Los revolucionarios ya no tienen tribunas, todas las pantallas les ignoran, el espectáculo apunta hacia otro lado. Los jóvenes, cínicos y desilusionados, no están para ideologías, y menos aún para sueños.

Una de las mayores lagunas del movimiento del 77 fue no haber tenido ni momento de reflexión ni perspectivas precisas para lo que se avecinaba. La explosión de radicalidad en las ciudades que habían escapado al férreo control del capital fue improvisada y anónima, pero la riqueza de la acción quedó imbricada en una emotividad política cortada de toda memoria teórica de clase.

La crítica que el movimiento hizo contra el viejo y el nuevo revisionismo, siendo uno el hijo del otro, en Roma, no quedó ligada por medio de una formulación teórica de lucha contra el oportunismo, con la fuerte tradición de clase que siempre ha caracterizado a los movimientos radicales del pasado; pero es una necesidad primordial la identificación del enemigo que se oculta, que se esconde en el seno de agregados interclasistas para trabar y frenar los desbordamientos revolucionarios.

²⁶ Departamento de Informaciones generales de los órganos del Estado (otro servicio secreto como el SID o SIS).

Esta laguna no impidió, donde el movimiento era realmente *autónomo* respecto a las ideologías (por ejemplo, en los primeros meses de 1977 en Roma), que la autonomía obrera fuese la expresión del propio movimiento, identificándose, bien con radicalidades difusas, bien con la falta de perspectivas generales. Pero, en cambio, donde el movimiento no consiguió expresarse por sí mismo (en el Norte), la autonomía obrera quedó prisionera de la banda gansteril que la condujo a mantener relaciones ambiguas con grupos políticos que eran la expresión directa de la represión; así el movimiento quedaba pillado entre el mito armado por un lado, y los mitos feminista, “juvenilista” y cultural por el otro, la autonomía obrera reproducía, acentuándolos, todas esas limitaciones y, mientras que el movimiento era amortiguado, privado de salidas sociales, permaneciendo minoritario, atacado por los reformistas y mantenido en una semiclandestinidad, todas las ideologías eran infladas, amplificadas, con el fin de ayudar a la reproducción de organizaciones vacilantes.

Es significativo que después del impulso inicial caracterizado por una explosión de rabia en la que la exigencia y la necesidad de vida se identificaban con la lucha y la pasión de la lucha, la calidad de las relaciones humanas iniciadas entonces recordaba al antiguo orgullo comunitario y conmocionaba la mediocridad y la repetitividad de numerosos aspectos de la vida cotidiana, a pesar de las formas modernistas que todo esto pudo adoptar. En la primera fase de éxito del movimiento (tiempos de los cuales Lama y sus esbirros se acordarán mucho tiempo), la represión fue muy débil con relación a los medios a disposición del poder, quizás debido a que la radicalidad del enfrentamiento no se había extendido a las grandes concentraciones industriales del Norte, sino que se circunscribía a algunas ciudades. El poder no recurrió a la represión armada más que de forma limitada, menos en Polonia donde los estalinistas en el poder utilizaron (tal como lo enseña la URSS, su única tradición) tanques antidisturbios para calmar el desorden que poco a poco escapaba a su control. El Moloch capital se apoyó en las debilidades que el movimiento, incluso en su periodo de esplendor, llevaba consigo: así se comprende el enorme éxito de la heroína, nueva arma de embrutecimiento social utilizada por el capital para prevenir los conflictos sociales; la táctica no era nueva, el capital la ha utilizado en varias ocasiones: aniquilando mediante el alcohol a un pueblo en América del Norte, embruteciendo en Oriente a un proletariado potencial mediante el opio; los venenos pueden ser otros pero las intenciones son las mismas. La heroína que no es más que una de las numerosas toxicomanías que circulan en el mercado, es

quizás la más brutal y la menos mistificadora: cada inyección simboliza la muerte que en la realidad actual golpea a la humanidad a cada instante con la adulteración de alimentos, las infecciones, la dioxina, el cáncer, (enfermedad social típica), etc. La heroína es la droga de la desesperación, de la periferia, de los extrarradios, de los negros de América, de las generaciones inadaptadas y sin futuro, es por excelencia la droga de la aniquilación bajo el dominio del capital, productivo, en perfecta armonía con la falsa seguridad, siempre a un paso de la catástrofe; es la revelación por el absurdo de la naturaleza misma del capital mortífero inyectado en cada gota de sangre y que inunda el cerebro para quitar toda vida al cuerpo, hacer de él un zombie que se reproduce hasta el infinito sin dejar de pudrirse. Cada chute es idéntico al anterior, el efecto es coerción repetida, monotonía de la vida separada, cada gota de sangre que se mezcla con este infame veneno es aniquilación: el capital ya no nos chupa la sangre, nos la envenena; la esencia misma del capital es el hombre zombi. El capital ha tomado forma humana.

Fuera de la heroína existen otras formas de gestión mercantilizada de la vida de las que la ideología de la supervivencia usa y abusa; la moneda de cambio del capital es la destrucción de la pasión y de las tensiones reales. El capital no quiere destruir al hombre en tanto que fuerza de trabajo, que es la causa de su existencia, sino que quiere acabar con las características de humanidad de la especie que la ligan todavía al medio, que hacen que las relaciones entre los hombres no sean todavía completamente dominadas por el espectáculo.

El capital, frente al estallido insurreccional de zonas con fuerte concentración industrial, no puede recurrir a la represión asesina y espera al movimiento en el plano de la crítica de la vida cotidiana todavía separada de la explosión comunitaria de la radicalidad. Una de las debilidades del movimiento del 77 fue oponerse al poder de un modo todavía político. No supo realizar la unión, ya indispensable en cualquier revolución futura, entre la lucha por la vida y la práctica de la vida. No es posible decidirse a ello en tanto que sujetos separados (esto fue una de las causas de la derrota de los movimientos del pasado), la liberación de la sociedad del capital ha de ser total. La revolución no se hace de acuerdo con un modelo del pasado sino que toma en consideración las derrotas de los momentos precedentes. “En su actitud para con los muertos, los hombres dejan que estalle su desespero por no ser capaces de acordarse de sí mismos.” (Adorno-Horkheimer)

22)- No hay que subestimar la represión directa: decir que en Italia no se puede hablar de revolución significa que quienes hablan son encerrados en prisión, con o sin pretexto. Pero lo más importante es que los métodos del espectáculo han cambiado radicalmente.

De forma esquemática: hasta 1977, el poder busca recuperar el empuje revolucionario, del cual proporciona una imagen que difunde para que el movimiento real quede bien impregnado. De modo general, permite una cierta libertad de movimientos y deja que se publiquen en todos los periódicos las posiciones que le sirven, en particular las que ponen de relieve la oposición ficticia entre movimiento *contracultural* y movimiento *armado*. No logra intervenir contra la lucha armada, pero no deja de intentarlo; con todas las fuerzas que dispone, la espera, busca despistarla.

Permite que se desarrollen de forma desproporcionada la ideología y la práctica de los grupos armados. A partir de 1978, cae el telón. Ya no informa, se limita a calumniar a los revolucionarios, toscamente mezclados en confusión, terroristas, autónomos, marginales.

Empieza a difundir esquemas, modelos, ideologías completamente diferentes. El poder cuela sus propios mensajes: promociona la ideología del reflujo, modela la vida sobre esquemas idiotas, crea el estilo de la nostalgia, del revival, de la despreocupación idiota, siniestra y cínica. En el curso del verano de 1979, tuvo lugar una descarga de propaganda sobre la heroína en la prensa nacional. Fueron propuestos nuevos objetos de consumo de masas a quienes se consideraban *huérfanos* de políticos y terroristas.

23)- En 1980, el espectáculo del terrorismo resurgió para su "gran final". Entre tanto, el poder lograba controlar de forma más decisiva, más directa, la situación italiana, gracias a campañas de larga duración, sostenidas con una represión creciente, y en las que las dos operaciones del 7 de abril y del 21 de diciembre, aparte de su objetivo inmediato, aterrorizar, sirvieron sobretodo como fuente de propaganda. La guerra psicológica fue efectivamente desarrollada en Italia, pero ciertamente no en los términos denunciados por las B.R. que, al matar periodistas, se convirtieron a sí mismos en protagonistas espectaculares de la ofensiva psicológica del poder. En realidad, el movimiento del 77 también cometió los mismos errores. Estas debilidades del movimiento, todavía hay quien duramente las está pagando.

24) Pero esto no es toda la verdad puesto que el poder tiene la experiencia de la imposibilidad de la sociedad italiana de integrar a una gran parte de la juventud. En Italia, no hay empresa que quiera coger a jóvenes trabajadores, que a su vez se muestran como saboteadores tenaces, gente que “hunde” la producción, que rechazan adaptarse a los ritmos y a los horarios, en resumen, que se afirman como absentistas insensibles y caprichosos. Las elecciones políticas y las municipales del año siguiente fueron un choque para los políticos italianos, debido a la tasa de abstención enorme entre los jóvenes y en las concentraciones obreras.

Una masa dispersa pero coriácea de jóvenes obreros y parados mantiene firmemente su exterioridad a los poderes constituidos. Les observa con un rostro anónimo pero amenazador.

III- 1980

25)- El 21 de diciembre no es la cumbre de la represión, es sólo la puesta en rodaje de una estrategia de desarticulación y de *aniquilación* de los residuos organizados del movimiento revolucionario.

Los seis primeros meses de 1980 vieron crecer la represión, asociada a una campaña de envilecimiento y desmoralización, que se concreta con 600 detenciones. El camino fue trazado por Peci, jefe de la columna del Piamonte y miembro de la dirección estratégica de las B.R. que, cuando fue detenido, confesó, se “arrepintió”, e hizo desmantelar toda la infraestructura organizacional de Turín, enviando a la cárcel a un centenar de militantes. Pero, ¿es realmente Peci el *cínico* que, tras su detención, hizo sus cálculos y decidió que su libertad valía más que la de sus compañeros de lucha? Eso es lo que la policía política quisiera hacer creer para demostrar que los enemigos de la democracia no tienen ideales, una vez vencidos y desmoralizados, y que prefieren negociar con el poder; a partir de entonces se desencadena el fenómeno de la delación y del arrepentimiento: en todos los grupos clandestinos existen dos o tres delatores, que, confesando, provocan la detención de treinta o cuarenta personas a la vez. La “verdad oficial” también sirve para ocultar el hecho de que Peci colaboraba con los carabinieri desde antes de su detención, que en definitiva era un infiltrado al más alto nivel en las B.R.; los aparatos represivos *conocían* de antemano las acciones que se

preparaban en la clandestinidad y dejaban hacer porque ello les era políticamente favorable.

En diciembre de 1979, cuando ya se discutía una ley que iba a aumentar desmesuradamente los poderes de la policía (registros sin mandato de la magistratura; retención de 72 horas e interrogatorio de la policía en lugar del juez; cárcel preventiva, sin proceso, que podía durar hasta *doce años* para los asuntos de terrorismo; armamento pesado para la policía), los grupos clandestinos liquidaron a una serie de personas de importancia relativa; daba la impresión de que estaban pidiendo esta infame ley; según su lógica esquizofrénica, al obligar al Estado a volverse represivo y fascista, el “pueblo” acabaría levantándose para unirse con las únicas estructuras organizacionales que habrían sobrevivido al ciclón de la represión: las organizaciones clandestinas.

Nada de todo esto se cumplió, y los grupos clandestinos que, en principio, querían dar al Estado “en el corazón” y desestructurarlo, resultaron duramente afectados; y no podrán sobrevivir más que como fenómeno controlado para servir de justificación al mantenimiento del colosal aparato represivo creado en los últimos años en Italia.

26)- Con las denuncias de Peci, no solamente resultó tocada la dirección de las B.R. —por vez primera— con el asesinato de dos de sus miembros en Génova, sino que el movimiento revolucionario recibió un ataque *frontal*; obreros, empleados, delegados de sección, técnicos, enfermeros fueron detenidos. Es decir, los *individuos* activos que quedaban de los comités de base o de los colectivos autónomos, los que en realidad habían sido siempre el verdadero objetivo de la represión.

¿Todos ellos eran adherentes de las organizaciones militares clandestinas? (Esa es la tesis de quienes apoyan la lucha armada, que afirma ser la única fuerza de oposición revolucionaria). Es evidentemente mentira: los escasos detenidos que lo eran lo reivindicaron públicamente en el transcurso del proceso. La autonomía contra todo poder constituido, ese es el *verdadero enemigo* al que el Estado y las fuerzas que lo sostienen —partidos y sindicatos— han de vencer por encima de todo en Italia.

Los clandestinos en cambio, ya completamente deslumbrados por el espectáculo, confundiendo el efecto con la causa, acabaron creyendo que la intensificación de la lucha de clases se mide por el número de páginas que diariamente les dedican los periódicos; matar o malherir a un jefe de departamento era entonces más

subversivo que una huelga salvaje o que un sabotaje de la producción.

27)- Todo esto resulta paradójico, particularmente si se piensa en la multiplicidad y la radicalidad de las prácticas del movimiento que tuvo su punto culminante en 1977: luchas contra el trabajo, absentismo, autorreducciones de los ritmos de trabajo, o sabotaje de la producción, campanas de autorreducción de las tarifas telefónicas y eléctricas (acompañadas de sabotajes), manifestaciones de masas ilegales y armadas, ocupaciones de casas, desarrollo de las comunicaciones mediante radios libres, sabotaje de los medios de comunicación oficiales por la reproducción de falsos periódicos y falsos libros que defendían la práctica revolucionaria, luchas en los institutos por el acceso automático, etc.

Un movimiento de tal alcance fue desde sus comienzos incapaz de comprender que su propia lógica era profundamente *antitética* y hostil a la de cualquier aparato que se constituyese de manera separada. Pero en cambio, creyó posible la coexistencia entre un movimiento revolucionario de masas, antijerárquico, antirreformista e ilegal por un lado, y, por otro lado, una minoría especializada en el arte de la guerra, cuyo proyecto no se diferenciaba demasiado del PCI de los años cincuenta, el PCI de antes de la “desestalinización”.

Sea lo que sea, el aparato que se constituye fuera del devenir del movimiento es profundamente contrarrevolucionario, porque va ligado a una lógica vanguardista, elitista, especializada, la del leninismo moderno, que no puede existir más que cultivando la ilusión de *dirigir* al proletariado mediante el lado espectacular de sus acciones. Al decir esto lisa y llanamente, sin darle más vueltas, no por eso despreciamos menos a los *delatores*, a los “arrepentidos”.

28)- *El Estado y los partidos necesitaron tres años para desmantelar el movimiento del 77. Esto no dejó en herencia ningún aparato institucional, bien al contrario del movimiento del 68 que los grupúsculos (subproductos del reformismo) reivindicaban, quienes constituyeron durante años un obstáculo a la radicalización.*

29)- El movimiento se equivocó en la comprensión y la evaluación de la función y la fuerza del reformismo, que no es en

absoluto “berlingotismo”²⁷ (como gritaban en Bolonia), sino democratismo para con los poderosos y *estalinismo* con los opositores. La esencia *estalinista* del PCI fue denunciada *solamente después* de que éste empezara a reprimir, a preparar dossiers de revolucionarios, a señalar a los policías los compañeros a detener, a expulsar de las fábricas a los obreros autónomos que no se sometían a los sindicatos, a provocar la detención auxiliados por sus jueces de los miembros de la Autonomía Organizada, a tratar de introducir el trabajo voluntario los sábados, etc.

30)- Con la masacre de Bolonia el terrorismo de Estado entra en escena. Y reaparece con todo el cinismo: 90 muertos, hombres, mujeres, niños, miserables, fueron enviados al cementerio para aterrorizar: desde ese momento, cualquiera puede morir. Idea muy concreta, muy palpable, que se verá reforzada por la muerte de un tipógrafo, sospechosamente confundido con un periodista. Miedo para los intelectuales, muerte para los obreros. La ferocidad de la bomba de Bolonia trajo al pensamiento la guerra, porque la guerra civil larvada que pasa en Italia necesitaba un número creciente de muertos. La gente se acostumbra a la violencia. La gravedad de la crisis, ahora palpable en todos los sectores, explica *a posteriori* las razones de tal ferocidad. La atribución de la paternidad del atentado de Bolonia a los N.A.R., grupos de extrema derecha, sigue la misma lógica que la atribución de la paternidad de la bomba de Piazza Fontana a los anarquistas. Tanto la una como la otra son masacres de Estado. La campaña de prensa orquestada por el director del “Giornale” y que culminó con la demanda de arresto de Valpreda²⁸, sirvió para precisar uno de los objetivos de la política estatal: decir que sólo hay un terrorismo, el de las organizaciones extremistas, sea cual sea su color.

31)- Las acusaciones de la derecha, Almirante y Rauti²⁹, contra el gobierno como organizador de la masacre de Bolonia, fueron confirmadas por los líos que iban saliendo y que el gobierno y los servicios secretos montaban para ocultar lo que el sentido común entendía como una repetición de escenarios anteriores adaptados a los ochenta. La menos convincente de las explicaciones for-

²⁷ De Berlinguer, jefe del PCI.

²⁸ Pietro Valpreda; anarquista, cabeza de turco en el montaje de Piazza Fontana.

²⁹ Giorgio Almirante y Pino Rauti; “misinos”, jefes neofascistas.

muladas por la derecha tenía que ver con el peso que ella se atribuía en el país. A pesar de las victorias de Thatcher y Reagan, y las convulsiones de los nostálgicos del franquismo en España, el intento de desacreditar al MSI sólo tuvo una importancia marginal en relación con la función que la masacre debía desempeñar: aterrorizar a la población aquí y ahora, marcar con hierro candente la situación italiana cuya luz resplandecía en países alejados. El dos de agosto, la bomba de Bolonia, seguida de las de Alemania y China (esta última precedida por un gran estrépito televisivo sobre la bomba italiana) indica el inicio de un estado de tensión y de alarmismo en el que el capital garante del orden trata de dar a quien sea (en el caso italiano, el 2 de agosto fue el 21 de diciembre de los neofascistas); la novedad consiste en la identidad del método en los tres casos: paralelamente a Italia y Alemania, China se alineó con esta obra maestra de la infamia.

32)- La autonomía proletaria fue aplastada en las fábricas bajo la férrea bota de los estalinistas que, como una Checa moderna, son la policía de los obreros: la autonomía fue obligada a limitar las formas políticas de sus apariciones (distribución de panfletos, contrainformación, asambleas, huelgas antisindicales...), y se volvió más subterránea, más anónima.

El problema de la revolución siempre está presente en la sociedad italiana porque ninguna contrarrevolución cultural (nuevos filósofos, orientalismo, misticismo, drogas...) puede anular en la conciencia el conocimiento de los principios elementales de la lucha anticapitalista moderna, porque el capital italiano no ha resuelto problema alguno.

El foso existente entre la masa de jóvenes excluidos del mercado de trabajo por una parte, prisioneros de los ghettos de la economía de supervivencia, del trabajo negro, o del pequeño comercio, y de otra los que aceptan el rol que la sociedad capitalista les ofrece, hoy en día se ha acentuado. El crecimiento de la producción hoy sobretodo es el producto de la militarización del territorio septentrional y del terror estatal desencadenado en las metrópolis, pero la cosa no puede continuar así mucho tiempo, ya que nuestros enemigos no tienen *nada que ofrecer* para cambiar positivamente la vida de los proletarios, como no sea cultura y espectáculos, modelos e ideología.

33)- La actividad voluntarista de quienes, a base de prestar atención a las fuerzas objetivas, ya no sabían dónde estaban, fue la demostración, trágica para los que creían en ellas, pero esta

vez sí, objetiva, de que las condiciones históricas habían cambiado. Hoy, es evidente que la revolución de la que hablamos no quiere tomar el poder político sino que simplemente quiere la liberación con respecto al dinero, el Estado y, en lo que concierne a obligaciones morales, no olvidar el dato esencial de que la especie humana obedece los ritmos lógicos de la biología, dominio en el que la única referencia cierta es el instinto de supervivencia.

INSURREZIONE,

1981.

VIII

A finales de 1977 fue publicado el libro *Cartas a los heréticos*, firmado por Enrico Berlinguer, que se presentaba como "*Correspondencia con los dirigentes de la nueva izquierda italiana*". Comprendía una presentación del supuesto editor, Einaudi, un prefacio del supuesto autor, y ocho cartas dirigidas respectivamente a un parlamentario del partido radical, a un animador cultural ligado a la extrema izquierda, a una líder feminista, a un homosexual politizado, a un terrorista, a un izquierdista (la que aquí publicamos), a un ideólogo de la droga blanda y a los indios metropolitanos. El autor afirma que "*un único demonio los dirige a todos: el demonio del poder*". Por eso bien podía considerar a cada uno de ellos Berlinguer camarada, ya que no ignoraba que "*su antagonismo es el único elemento de cohesión de la sociedad que tanto desprecian, pero en la que también han de vivir, como todo quisque*". Evidentemente se trataba de un "falso" como el *Informe Verídico* de Censor, muy mal recibido por los aludidos y por quienes se identificaban con ellos, que lo denunciaron como obra de un autor de derechas. Paradójicamente, quienes lo denunciaban han ido integrándose cómodamente en el sistema —y muchas veces por la derecha— después de la bancarrota su impostura, tal como predijo el autor de las cartas.

CARTA DE BERLINGUER A NEGRI

En la cual el expeditor encarga a los revolucionarios una misión de confianza

No se conoce con certeza la fecha de nacimiento de Antonio Negri. Frecuentó "la escuela del movimiento", quedando a continuación "en contacto con la realidad de clase", aunque a veces "de manera laboriosa y apagada". Es el principal representante del "ser contra, ser para y ser con" y no le cabe duda alguna sobre "la riqueza de sus necesidades y de sus deseos". Tiene debilidad por el "proletario desaliñado que habla comunismo" y no le importa ponerse el traje tradicional obrero de "descargador" o vestirse de freak, más a la moda. Inspirador teórico de los grupos llamados autónomos. (NdA)

Mi querido Antonio,

Me han dicho que desde hace algún tiempo has vuelto a pescar en aguas turbias, y me siento muy satisfecho por ello. Eres demasiado inteligente para tomar al pie de la letra los anatemas que el partido pronuncia contra las iniciativas aventureras de la juventud inspirada en ti, aquellos a quienes llaman autónomos, puesto que, esas invectivas, ahora rituales, han de entenderse como una incitación que apunta hacia las fuerzas vivas de la sociedad para que se vean obligadas a intervenir mediante nuevas y creativas acciones que impidan la esclerosis de todo el país.

Ya se sabe: el elogio y el aplauso animan a los conformistas a estar en su sitio mientras que para los rebeldes hacen falta calumnias y silbidos, con lo que quedan, de acuerdo con la intensidad de los mismos, convencidos de tener razón y fuerza suficiente para ir por el buen camino. Así pues, nuestros insultos os sirven de estimulante, y si os los dirigimos con insistencia, es porque en el partido hemos comprendido que las instancias y las reivindicaciones, incluso las más extremas, están destinadas en el tiempo a proporcionar un rico material de intervención polí-

tica positiva a los aparatos que ejercen el mando. Así, el ostracismo con que os tratamos sólo es aparente, y tú eres de los que lo han entendido a la perfección.

Según la advertencia del camarada Togliati, “el poder no crea, recupera”, es decir que se mete en todos los caminos que le indican los revolucionarios y los disturbios sociales; sin ellos se reduciría al *vacuum* y se vería forzado a la inacción y a la ruina. Sin el mordisco de los revolucionarios, un poder dinámico como el del capital se extinguiría; lo que le da vida es la oposición, no desde luego la oposición parlamentaria, puro simulacro, sino la oposición viva, espontánea, en perpetua superación, típica de los extremistas más inflamados.

Por lo demás, en materia de capitalismo, un país sin conflictos no sería ni siquiera gobernable y, aunque lo fuese, no lo merecería; se vería confinado entre esos Estados, digamos de serie B, donde nunca pasa nada, más conocidos por los *dépliants*³⁰ de alguna agencia de viajes que por el dinamismo de los conflictos que les asolan. Esos países, por otra parte cada vez menos frecuentes, dan escasa satisfacción a sus gobernantes. En efecto: ¿qué sentido puede tener el detentar el poder si se está lejos de poder ejercerlo en concreto?

Por suerte, no es ese nuestro caso, pues Italia gozaba al contrario de una preeminencia envidiable, la de constituir uno de “los eslabones más débiles de la cadena imperialista”, tal como acostumbraba a decirse en círculos leninistas. Pero el que tanta fama nacional fuera bien merecida o usurpada constituía en el fondo una cuestión de poca importancia; de todas formas era una preeminencia y todos los ojos miraban a los sucesos italianos y veían la habilidad con la que los gobernantes y los aparatos los afrontaban. *Vedette* en la escena internacional de la contestación, Italia era considerado un país difícil de gobernar y, por eso mismo, muy gratificante para el hombre político que tuviera intención de tenerlo de las riendas. De pronto comenzó el parón, lo que fue denominado reflujo post-sesenta y ocho, y, desde entonces, las satisfacciones aminoraron y el ejercicio del poder se convirtió en una *routine*³¹ fastidiosa. Pero, bendito sea el cielo, la tregua fue de corta duración y vosotros, los autónomos, habéis aparecido en el terreno político italiano, proporcionando nuevamente un sentido al difícil arte de gobernar.

³⁰ Desplegables, prospectos turísticos.

³¹ Rutina

Nunca me cansaré de repetir que el poder (fórmula bien cómoda a la que ahora uno se ha acostumbrado) no puede vivir sin el antagonismo de los revolucionarios. Cuando éstos se callan y se hunden en la inacción, el poder queda reducido en el fondo a una realmente pobre “administración de las cosas”, tal como lo recita una fórmula tan clamada como mal comprendida. Al contrario, la lógica del combate es la verdadera lógica del capital y cuando vacila en las mentes, se recae, como mínimo, en formas de organización social pre capitalistas o, a lo peor, en formas pre capitalistas que prefiero no nombrar.

Pero tales peligros ya no son en Italia de actualidad gracias a vuestra aparición, que ha permitido llenar el peligroso vacío de ideología “combatientista”³² que por un momento se había formado. No quiero aburrirte con observaciones históricas, mi querido Antonio, y por eso me limitaré a señalar que en este siglo los intelectuales y hombres políticos italianos han sabido dar forma a un medio ideológico, en adelante sólido, con una fuerte entonación combatientista, oposicional, *resistenziale*³³. Desde Gramsci hasta vosotros, pasando por etapas intermedias tales como la política editorial de Einaudi primero y de Feltrinelli después, la actividad del CLN³⁴, la disidencia del PCI en los años sesenta, la contestación estudiantil de los Viale y de los Sofri³⁵, el FUORI³⁶ y los movimientos feministas, no hay solución de continuidad. Esta corriente combatientista de la que sois epígonos, auténtica ideología italiana, no ha tropezado todavía, por suerte,

³² Horrible neologismo para traducir “combattentistico”, género de activismo limitado y recalitrante, donde la acción adquiere visos de categoría ideológica. “Luchadorista” resultaría igualmente horroroso.

³³ Vocablo usado por la extrema izquierda para designar peyorativamente al antifascismo de la Resistencia, por no dar sentido anti capitalista a su lucha.

³⁴ Comités de Liberación Nacional, organizaciones de guerrilleros que operaban en el Norte de Italia durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. Agrupaban a representantes de los partidos antifascistas, con predominio de la componente socialcomunista.

³⁵ Personajes públicos del grupo obrerista y populista Lotta Continua.

³⁶ Frente Unido Homosexual Revolucionario Italiano. Las siglas Fuori forman una palabra que significa “afuera”, que traduciríamos mejor por “al margen”.

con su crítica, con el Marx que pueda liquidarla, y por eso continúa prosperando. Se trata, a pesar de su exterior contestatario, de una ideología de perpetuación del poder en el sentido en que permite a las condiciones actuales el abastecerse de razones de vivir siempre renovadas.

Ya Burke señalaba que *“the speculative line de demarcación, where obedience ought to end, and resistance must begin, is faint, obscure, and not easily definable”*³⁷ y yo añadiría por exceso, imposible de determinar. Ningún individuo podrá saber nunca si su comportamiento se sitúa en el terreno de la obediencia o en el de la revuelta, pero a pesar de esa irrebutable imposibilidad especulativa, la gran mayoría del pueblo italiano está convencida de actuar como oposición y, guiada por sus ideólogos que “conocen mundo”, está dispuesta a salir a la calle para transformarlo. El mayor terror del Italiano, indolente y servil por herencia histórica y por reacción, un poco fanfarrón, es parecer dócil y resignado; por esa razón, si encuentra jefes que le empujen a la acción, a la desobediencia, a hacerse notar, les sigue, creyendo que obrando así se redime.

Así pues, al jefe *“nihil magis convenire quam pro ómnibus cogitare”*³⁸ como señalaba Macrobio. Utilizando este insigne privilegio, los ideólogos italianos de los últimos cincuenta años (me refiero evidentemente a los progresistas y a los revolucionarios) difundieron por todos los medios la creencia según la cual el mundo debería ser transformado una vez se le haya previamente conocido. Se trata de una idea de origen cristiano que formula la Biblia cuando invita al hombre, en razón de su semejanza con Dios, a reinar en la tierra, y que conduce a la petulante pretensión del capitalismo de que el hombre ha de dominar su propio destino y así transformar, por sus obras, el mundo: principio extravagante a más no poder, pero que siempre subyace en toda ideología combatientista, la vuestra incluida.

El jefe ha pensado que el mundo había de ser transformado, y los subordinados han corrido a transformarlo. Pero en toda colectividad actuante, los que dirigen han de estar también dispuestos en cierta medida a obedecer, resignándose a los gustos, a las capacidades y a las disposiciones de la tropa. Lo importante

³⁷ “La línea especulativa de demarcación, donde la obediencia debe terminar y la resistencia ha de comenzar, es apenas visible, oscura y no fácilmente definible”

³⁸ “Nada conviene más que pensar por todos”.

es que no se discuta la idea directriz; es pues algo bueno, para el caso, que las modalidades de transformación del mundo sigan las inclinaciones de los actores de tal renovación, a condición de que a nadie le pase por la cabeza preferir —lo pongo como ejemplo— ver al mundo pudrirse tranquilamente y otras cosas aún más atrayentes.

Es inevitable que en la masa existan actitudes tranquilas y actitudes más exaltadas, lo esencial es que todas tengan por fin la regeneración del actual estado de cosas, con o sin revolución. Vosotros, los autónomos, sois precisamente los exigentes más encarnizados de mejoras inmediatas. Los comportamientos que ponéis en acción, inspirados en una antigua tradición práctica de ilegalidad de masas y en sugerencias teóricas más recientes mirando hacia la acción criminal, son los medios más expeditivos para que la sociedad florezca de nuevo aunque sólo sea un poco; asaltáis supermercados, los graneros de nuestro tiempo, de igual modo que en el pasado el pueblo llano recurría a esa clase de lucha exasperada en nombre de una verdadera justicia distributiva; ocupáis casas, estimulando así la actividad de las empresas de la construcción, particularmente las del sector público, exigís cultura gratuita tal como hacía la plebe con los *circenses* y, cuando la discutís, obtenéis un renuevo de calidad, supuesto por lo demás.

¿Es eso, me pregunto, oposición? En cualquier caso no sirve de nada hacer alusión a los componentes criminales de vuestros comportamientos, porque la infracción jurídica no tiene nada que ver con el cuestionamiento de la sociedad capitalista. Las leyes no son sino emanaciones pasajeras del capital, que rápidamente las deroga (naturalmente para reemplazarlas por otras) desde el momento en que las fuerzas sociales lo exigen. Así pues, las malas leyes, violadas por los subversivos, son tanto más la eterna manifestación jurídica del capital, como que los espacios abiertos por la acción de los hombres a partir de dicha violación son la anticipación de “islotes de socialismo”, cosa que a veces me veo obligado a sostener sin ganas desde lo alto de una tribuna; se trata, más modestamente, de espacios preparados para recibir una legislación nueva, más conforme con las exigencias del desarrollo capitalista.

Así, la tradicional tesis marxista según la cual es el juez quien crea al malhechor y la cristiana fundamentalista según la cual es, a la inversa, el malhechor quien, con sus propias manos, levanta el cadalso, se complementan mutuamente y en el fondo dicen lo mismo: que la negación de las reglas de conducta que plantea el

capital es su única tabla de salvación. Debido a que sin la infracción el capital está condenado, el legislador crea al granuja enunciando determinadas normas, que el canalla viola a su vez para instalarse sólidamente en el terreno operacional que le está reservado, verdadero terreno de caza que la ley le ha delimitado estrictamente. Digámoslo en palabras accesibles a todo el mundo: el atracador roba aquello que le dejan robar y no desea otra cosa.

Entiéndeme bien: no albergo ninguna animosidad contra los criminales; ladrones, saqueadores, bandidos, afanadores e invasores de edificios siempre los ha habido, la elección de esas profesiones resulta del nacimiento y de la inclinación de cada cual. Tampoco es nuevo que a veces se trate de proporcionar a tales fechorías una justificación política afín, muy a menudo para ejercer una presión con vistas a un cambio de régimen. En cambio, lo que me deja perplejo, es que vosotros justificuéis vuestros actos ilegales invocando una enormidad tal como el advenimiento del comunismo. ¿O es que quizás creáis que el comunismo se reduce a la instauración de una nueva contabilidad social que también permita a los pobres diablos el acceso a las mercancías de los supermercados, a los alojamientos populares y a los espectáculos culturales? Si pensáis de esa manera, nuestras líneas políticas no son divergentes, y en ese caso hacéis lo correcto tinto de rojo a todos los granujas. Distráidos, en nombre del ideal del comunismo, con las migajas que les ofrece el presente, esos granujas jamás podrán darse cuenta de que en la vida hay cosas mejores, y su vitalidad, por lo demás supuesta, quedará anulada con *routine* o con autodestrucción. Y como consecuencia la imaginación humana no saldrá jamás de entre las tenazas del asentimiento y de la violación: de una vez por todas.

Que cada cual siga sus propias elucubraciones, tratando de darles forma a través de conductas tan extrañas a los modelos corrientes que no pueda clasificárselas ni en lo lícito, ni en lo ilícito; tal es el terrible peligro que así habremos conjurado para siempre.

El embarazo de un juez llamado a pronunciarse sobre un comportamiento hasta tal punto incongruente que la legislación vigente no lo haya previsto, sería el signo aterrador de que las cosas han alcanzado ese estadio. Ignoro si ya han sido observados otros casos del mismo tipo, pero, con el objeto de acercarme más al peligro y por consiguiente, de aprender a conjurarlo, voy a darte unos cuantos ejemplos virtuales, cogidos respectivamente de las

esferas de la moral, de la protección del entorno y finalmente de la producción.

Preguntemos por tanto, de qué manera podría intervenir el aparato estatal para plantar cara a los acontecimientos hipotéticos siguientes:

a) Poner en práctica la siguiente sugerencia de Sade: *“Diférents emplacements sains, vastes, proprement meublés et sûrs dans totes les points, seront eriges dans les villes; la, tous les sexes, tous les ages, toutes les créatures seront offerts aux caprices des libertins qui viendront jouir, et la plus entière subordination sera la règle des individus présentes...”*³⁹ ¿Serán acusados de proxenetismo los promotores? Es probable, pero la acusación es una fruslería al lado de la grandeza del proyecto.

b) La aparición de un movimiento contra el urbanismo, dedicado a la demolición de cualquier horror tal como ciudades dormitorio, fábricas, edificios religiosos, estadios, museos, etc. a la supresión en cualquier parte de puertas y cerraduras y a la creación de barreras naturales permanentes donde el tráfico automovilístico sea más fluido. La incriminación se basaría en depredaciones y obstaculizaciones del tráfico rodado, una falta leve para tan ambiciosa tarea.

c) Una concentración de trabajadores en el curso de la cual estos planteasen el sentido de sus respectivas producciones —además de lo evidente, del hecho de percibir un salario—, formularsen los temas tradicionales de economía política —a saber: ¿qué, cómo y para quién producir?— y decidiesen, cuando se verificara la insignificancia de la producción donde están asignados, dedicarse a la realización de sensaciones artísticas o de otros placeres semejantes. Esa gente con toda evidencia sería culpable de insubordinación y el inspector de trabajo podría entonces ratificar su despido por “razón válida” con el aval del sindicato. Pero, conviene preguntarse, ¿Qué sentido podría tener un despido a toro pasado cuando es en realidad al viejo mundo al que acaban de despedir?

³⁹ “Diferentes espacios sanos, vastos, limpiamente amueblados y seguros en todos los aspectos, serán erigidos en las ciudades; allí, todos los sexos, todas las edades, todas las criaturas se ofrecerán al capricho de los libertinos venidos para gozar, y la subordinación más completa será la regla de los individuos que se presenten...”

Estos son sólo pobres ejemplos, fruto de la imaginación ya estéril de un secretario de partido, pero no soy de los que ignoran que cualquier individuo puede ser capaz, desgraciadamente, de urdir maquinaciones mucho más sabrosas. Sobre esa clase de actuaciones —ni nuevas ni viejas y en el fondo muy moderadamente ilícitas— podríamos decir fuera de norma, es mejor correr un púdico velo, y más bien aceptar que la delincuencia se manifieste en sus formas canónicas, con mayor razón, como ya he dicho, si está justificada políticamente. Todo el mundo debe estar convencido hasta la médula de la imposibilidad del “salto cualitativo”, y por lo tanto, de la necesidad de acostumbrarse a ganarse el salario o a robarlo.

La acción política que conducís, vosotros, los autónomos, tendrá ciertamente éxito. La idea según la cual el trabajo sería perjudicial en todas sus formas, idea que ya era patrimonio de las clases propietarias, está a punto de popularizarse, y los jóvenes que viven como parásitos voluntarios, parados por elección y no por necesidad, unos afanando, otros sableando a derecha e izquierda, otros reciclando desperdicios, otros produciendo desperdicios artesanales, otros traficando con estupefacientes, hoy en día son cada vez más numerosos.

Las filas de tal ejército serán engrosadas con el tiempo, pero, aunque toda la población fuera persuadida del carácter nocivo del trabajo y por consiguiente se abstuviera de entregarse a él, no por ello la sociedad capitalista sería suplantada. El capital no vive del trabajo presente, le basta con que el trabajo pasado esté valorizado de una forma u otra. Y ¿qué mejor medio para revalorizar el trabajo pasado sino el comportamiento de nuestros revolucionarios que, al afanar mercancías y ocupar tugurios, están creando una demanda social de productos que mejor sería que caducasen? Sin la demanda cada vez mayor de los sectores parasitarios modernos —los revolucionarios contemporáneos que el trabajo desecha—, la expansión capitalista sería imposible, cosa que por lo demás Malthus decía a propósito de los parásitos de su tiempo.

Bien considerado, el revolucionario de hoy es un individuo que quiere algo *gratis*, esa es su idea fija, y todo su comportamiento está orientado de cara a la obtención de bienes y servicios sin pagar su parte correspondiente en días de trabajo, pero recurriendo sobre todo a la espoliación. Pero, sea o no por mediación de la moneda, el revolucionario quiere exactamente *lo que es*; y no le pasa por el pensamiento querer algo que todavía no existe o, lo que viene a ser lo mismo, no desea ni un instante ver desaparecer

lo que ya existe. Se limita a desear una contabilidad social diferente, otro modo de apropiación de las mercancías, y toda su acción tiende monomaniáticamente hacia ese objetivo. Ahora bien, como señalaba Marx, “las mercancías son cosas y, consecuentemente, no oponen al hombre resistencia alguna. Si carecen de buena voluntad, éste puede emplear la fuerza, en otros términos, apoderarse de ellas.” pero, precisamente, siempre se trata de mercancías, cualquiera que sea la manera de procurárselas.

La credibilidad del revolucionario se deriva de la reiteración de su acción. Incapaz de hacer cualquier otra cosa que no sea obtener sin pagar (y eso encima con cierta torpeza) los bienes y servicios que ofrece el mercado, se especializa con obstinación en esa conducta y adquiere un cierto crédito para el futuro; consigue así llevar a buen puerto sus negocios, percibiendo el diezmo de los compañeros neófitos y le *pourboire*⁴⁰ de su familia resignada a “que esté hecho de ese modo”. En ese punto, su credibilidad ya está hecha, por fin puede echar el aliento, abandonar el activismo incesante, permitirse algún periodo de crisis o de reflexión, e incluso una escapada a Oriente; sin embargo no demasiado tiempo, pues una inconstancia demasiado prolongada echaría a perder definitivamente su crédito, que, en ese sector particular, es muy difícil de recobrar pasada la treintena. Por consiguiente, reaparece periódicamente en la plaza pública, trayendo consigo las mismas ideas recicladas, pero ahora pútridas, agarrado a su ganapán como un usurero, no ofreciendo en verdad sino su propia continuidad revolucionaria con la que nadie sabe qué hacer, excepto el mismo capital.

Lombroso decía que el criminal político, o sea el revolucionario, es víctima de una desenfadada atracción por la novedad; por eso le llamaba neófilo, etiqueta que os va perfectamente, a vosotros, los autónomos, que no paráis de buscar novedades capaces de proporcionar oxígeno a una sociedad que no puede más que pasar a mejor vida, privada de la emergencia repetida de condiciones a superar. Por suene, quien se las da de revolucionario, no deja de preguntarse “¿Qué hacer?” y se responde a sí mismo con cualquier hallazgo innovador, excluyendo *a priori* la terrorífica hipótesis de su propia desaparición, el único auténtico daño que es inconmensurable por el capital, privado así de su principal agente innovador. El peligro real para la sociedad actual apare-

⁴⁰ Propina.

cerá cuando el revolucionario, sin dar cuentas a nadie, a la pregunta de Lenin, formulada en su fuero interior, responderá exactamente esto: yo hago lo que me sale de los cojones.

Se podrá objetar que, al escoger esta vía, va de Caribdis a Scila y que, al salir de la locura filoneísta señalada por Lombroso, acaba en la locura como “*vollendete Absonderung des Einzelnen von seinen Geschlecht*”⁴¹ peligro que Hegel denunció. Sería demasiado fácil replicar que el *Geschlecht*, como todos saben, no posee ya ninguno de los caracteres de la comunidad humana, porque se haya reducido a pura comunidad del capital, y que nada impide que sea abandonado, encerrado en la soledad o en pequeños grupos, como hizo la banda de Boccaccio para escapar de la peste.

Por suerte, un éxodo lejos del apetito de la gente vulgar nunca ha pasado hasta ahora, y el revolucionario, percatándose de la rivalidad y de la insignificancia de sus propios deseos en todo y para todo semejantes a los del hombre del común, proclama sin ambages que la vulgaridad de los apetitos es un derecho.

En lo que a mí respecta, querido Antonio, yo que estoy en edad avanzada e inmerso en las prácticas burocráticas del secretariado de un partido siempre al límite de la esclerosis cuando no lo estimulan montones de vueltas sociales de tortilla, cierto que no os voy a apoyar abiertamente, pero, si tuviera treinta años menos sobre mis espaldas, estaría seguramente a vuestro lado, si no para armar follón en la calle, al menos aportando mi contribución intelectual a la socialización de esos deseos de masas que queréis satisfacer.

Y nada me gustaría más que eso.

PIER FRANCO GHISLENI,

Carta VII del libro *Cartas a los Heréticos*

⁴¹ “Separación consumada entre los individuos y su especie”.

IX

ABJURACIÓN

(extracto)

En España, a finales de los setenta, durante el periodo llamado de “transición democrática”, ocurrió un fenómeno masivo y tranquilo de renuncia ideológica en las filas del antifranquismo, que se vio acompañado por otro, igualmente masivo, de amnesia histórica. No hubo político con cargo ni intelectual patentado ni periodista bien informado, que no sólo no recordase qué era o qué había sido el franquismo, o los franquistas, sino ni tan siquiera quién era él dos años antes. La transición fue un espectáculo de negaciones del pasado tan discreto y tan común que la abjuración se llegó a considerar una prueba de espíritu democrático, y pocos trataron a los mejores arribistas con el calificativo de camaleones. Por entonces era más bien cuestión de disimular, y el silencio fue el arma más efectiva contra las luchas radicales. En Italia, a partir de 1979, se asistió a una operación análoga en cuanto a la finalidad, pero más ruidosa en cuanto a los modos. Así la analizó la *Encyclopédie des Nuisances* en su artículo *Abjuración*.

Había que poner fin a una considerable agitación social que duraba desde los años sesenta. Como el partido estalinista es fuerte en Italia, incluso indispensable para el mantenimiento del orden social, el asunto consistió en identificar subversión con terrorismo.

La organización de la represión se desarrolló en dos tiempos: primero, jueces relacionados con el PCI desencadenaron diversas oleadas de detenciones contra la “Autonomía organizada” en 1979, con todos los métodos de amalgama y falsificación que puedan imaginarse por parte de los estalinistas. La mayoría de las víctimas de la operación, acusados contra toda verosimilitud de ser dirigentes del terrorismo, habían no obstante favorecido las medidas represoras al atribuirse un papel dirigente ficticio en el movimiento de 1977. Segundo, tiene lugar una fase de represión

aún más amplia, apoyada en la ley Cossiga del 6 de febrero de 1980 (que agravaba el dispositivo de la ley Reale de 1975, una de las más duras de Europa). Una división entera de carabinieri (veinticinco mil hombres) fue movilizada contra los grupos de "lucha armada", hasta entonces poco afectados por la represión. Dichos grupos caerán durante los dos años siguientes.

La rapidez del fin del terrorismo, organizado o difuso, se explica en primer lugar por el hecho de que nunca se trató de otra cosa que de la escenificación de una guerra civil, de una guerra civil mediática, que causó un centenar de muertos como máximo. El balance tiene el mismo calado que el de los "errores policiales" entre 1975 y 1980, o que el de las bombas "ciegas" que estallaron en sitios públicos a partir de 1969 en Italia (atentados cuya responsabilidad las investigaciones oficiales regularmente atribuyeron a los servicios secretos del Estado italiano). La mayor parte de las víctimas de esta pretendida "lucha armada" no desempeñaba cargo de importancia ni en la organización de la economía ni en el aparato del Estado. Y cuando excepcionalmente, los grupos más jerarquizados creían en su delirio estalino-terrorista poder por fin "golpear en el corazón del Estado", caían manipulados por una fracción de la clase dirigente, por ejemplo, para matar a un Moro cualquiera —lo mismo que la mafia cuando, a continuación, hubo que suprimir a un Dalla Chiesa⁴²—, y de este modo servían a la despiadada razón de Estado actuando en el propio seno de dicha clase.

Pero lo que aquí nos interesa es el cómo se efectuó la represión: el montaje escénico judicial se basó en una oleada de delaciones considerable, poniéndose de manifiesto con ello la verdad de las relaciones personales que reinaban en esos ambientes. No puede comprenderse el fenómeno de abjuración y de "arrepentimiento" entre esos autoproclamados "revolucionarios" sino con la condición de restituirlo en el contexto general de la lucha social que, en ese país, transcurrió, con altibajos, entre 1969 y 1978: si el Estado italiano solamente hubiera querido vencer a unos energúmenos que se le oponían, con desarmarlos y encerrarlos sin más hubiera bastado. En realidad, y en conformidad con la

⁴² Otro "hombre que sabía demasiado", por cuanto fue uno de los más destacados en la represión y en la liquidación del escenario terrorista. La manera con que fue eliminado, él y su esposa, tiene un cierto cruel refinamiento. Nombrado general de carabinieri, fue mandado para dirigir las acciones contra la mafia, naturalmente, sin los medios ni la protección necesaria, por lo que no tardó mucho en ser asesinado.

estrategia de dicho Estado entre 1975 y 1980, sobretodo se trataba de atenazar con el aparato represivo y los grupos terroristas a un movimiento social incontrolado, y de desprestigiar cualquier veleidad de oposición a la sociedad existente identificándola con la abyección de aquellas estructuras clandestinas.

Los ambientes terroristas jerarquizados no habrían podido evitar la descomposición que les corroyó a no ser por dos condiciones: tener base social y estar formados por individuos apegados a valores subversivos que justificasen históricamente el convencimiento de su adhesión. Pero estas dos condiciones les faltaban por razones constitutivas: por un lado, porque creyendo poder desviar en su propio provecho los canales del espectáculo y confundiendo la vaga simpatía de los espectadores con un arraigo social, trataban de obtener el apoyo de un público pasivo o utilizable, y por otro lado, porque a sus miembros sólo les impulsaba el culto a la violencia separada. Practicaban por tanto, con confianza y afán de emulación, una política de cuanto peor mejor, que consistía en provocar al Estado para obligar al movimiento social a ir tras ellos. La acción catastrófica de estos grupos no venía por consiguiente de un error táctico respecto al momento propicio para la acción violenta, sino de su ideología: querían *ir por delante* de los ritmos del movimiento social, esperando controlar así la fuente de donde manase la nueva sociedad y *convertirse en autoridad suya*. Basta con ver la lamentable imitación del ritual judicial con que envolvían sus secuestros para convencerse de que su proyecto era *hacerse Estado*. Derrotados en el terreno de la fuerza, *nada* les quedaba que les permitiese resistir en la adversidad. Eso lo comprendieron muy bien los hombres de Estado, quienes organizaron la derrota de manera de difamar el recuerdo de un movimiento social que se desarrolló sin respetar los cálculos de ningún estado mayor secreto autoproclamado.

Los grupos y los ambientes rebeldes que supieron resistir la represión sin descomponerse fueron aquellos en donde dominaron la amistad y el rechazo de la violencia espectacular (es decir, en aquellos momentos, homicida): donde se enraizaron en un movimiento social independiente de los partidos, de los sindicatos y de los medios de comunicación (como por ejemplo, en Roma), pudieron pasar los “años de plomo”⁴³ organizados por los

⁴³ Así se llamaron los años precedentes a la toma del poder en Italia por parte de los fascistas, plagados de atentados contra las organizaciones obreras y partidos de izquierda.

cuerpos represivos del Estado. En cambio, donde las acciones provenían de un voluntarismo ciego y de una busca del poder, la ola de delación y de abjuración fue tan profunda que hubo grupitos isólo compuestos por “arrepentidos”!

Por tanto, el Estado italiano consiguió rápidamente prohibir cualquier actividad ilegal que no fuera cosa de la clase dominante: si se hubiera empleado contra estafadores financieros y políticos, o contra quienes ordenaron la colocación de las bombas asesinas, tan sólo la décima parte del empeño que se hizo gala para encerrar a la mayor parte de las figuras conocidas de la “Autonomía”, casi todos los dirigentes del país hubieran sido arrestados. Haciendo y deshaciendo leyes a su gusto, el Estado incluso se dio el lujo de recompensar a los delatores más útiles (aquellos cuyas “confesiones” se inscribían en la trama de los montajes policiales) mediante la ley (provisional) del 29 de mayo de 1982, que les otorgó una liberación rápida, sin perjuicio de trastocar con eso todas las escalas de penas habitualmente vigentes en el mundo. Tal procedimiento es estrictamente conforme con la utilización hecha de la delación desde comienzos de la represión. Porque si bien un “arrepentido” fue siempre un cobarde, el “arrepentido” moderno es un ser de una especial abyección; no en su “abjuración” sino que ésta se reserva para aquellos que denuncia (y que a menudo han hecho mucho menos que él, cuando no son pura y simplemente inocentes de los actos que se les imputan).

En lo sucesivo, toda voluntad de agitación profunda de la sociedad se supone que ha de llevar a la creación de grupos obsesionados con la acción armada autonomizada, minúsculas agrupaciones totalitarias de un carácter de pesadilla inversamente proporcional a su tamaño, y de unos miembros tan inconstantes que con gusto se someterían al mundo sin memoria del espectáculo moderno con tal de olvidar un pasado que no podrían asumir.

ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES,

Nº 9, noviembre de 1986.

X

¿PARÍS, VALE BIEN UNA MISA?

Una de las consecuencias inmediatas de la represión fue el exilio de cientos de italianos. En los ambientes de exilados se reproducían, corregidas y aumentadas, las miserias que destruyeron al movimiento revolucionario. *Ricardo D 'Este*, el hombre que más hizo por difundir las tesis situacionistas en Italia, antiguo miembro del grupo *Comontismo*, publicó en París un manifiesto en italiano y en francés que demostraba la inutilidad de las componendas secretas y de las súplicas y proponía el uso de la verdad como base de una defensa coherente. D'Este, que se encontraba clandestino en Francia, tras huir de Italia aprovechando un permiso penitenciario de salida, se vio forzado a pasar a España y a tratar de instalarse en Barcelona, donde fue detenido, víctima de un montaje conjunto de la policía española e italiana. En consecuencia, fue extraditado a Italia por las autoridades, junto con otros exilados, en 1987, y, una vez allí, encarcelado hasta 1990. D'Este murió de cáncer en 1997.

1 - Los sondeos de opinión, profecías a través de las cuales nuestros contemporáneos tratan de leer un presente que no comprenden y de preveer un misterioso próximo futuro, proclaman perentoriamente que en marzo 1986 cambiará el gobierno de Francia, que la derecha ganará las elecciones.

Teniendo en cuenta esa hipótesis, ¿Qué transformaciones tendrán lugar en diversas áreas, especialmente en la que a nosotros nos interesa, la de las “libertades” y el “asilo”, concedido, aunque sólo tácitamente, a los que huyeron de una democracia como la italiana?

Las previsiones se prodigan, el juego del espectáculo anunciado por adelantado parece que atrae a muchos, actores y espectadores. O víctimas.

Nosotros sabemos que la derecha logrará hacerlo peor que la izquierda, que por su parte en muchos aspectos ha logrado lo imposible: hacerlo peor que la derecha precedente. La lógica moderna del gobierno, sea cual sea, es estrictamente la administración controlada de lo peor, peor que significa una intoxicación material e ideológica creciente, la irracionalidad difusa, la libertad vigilada roída hasta los huesos hasta ya no poder ser más irrisoria. Más Estado, más policía. La sociedad se reduce a la administración de su degradación, a su reproducción continua y *forzada*. Y todo gobierno no representa más que eso.

La izquierda en el poder como de costumbre ha jugado, mencionando el problema de las libertades y de los refugiados, la carta de la ambigüedad: la rosa de la tolerancia seguía evanescente, pero sus espinas resultaban bien reales.

Tres vascos ya han sido extraditados; mal papel para los humanistas del gobierno, ya que dos de ellos fueron absueltos en España.

Para los italianos, las cosas han comenzado ya progresivamente a degradarse. El año pasado dos expulsiones a Burundi, en la actualidad cuatro procedimientos de extradición, una decena de personas en prisión, muchas otras amenazadas de extradición o de expulsión.

¡La derecha ha vuelto! A decir verdad no anduvo nunca muy lejos.

Si la izquierda ha conservado el equívoco —a menudo fomentado por la actitud de los refugiados italianos, equívoca ella misma— y en consecuencia no ha concedido garantía legal alguna, de forma que hoy ningún refugiado pueda sentirse *seguro* en Francia, como si los socialistas hubieran querido y quisieran dejar para otros el trabajo sucio, en cambio la derecha progresa con arrogancia, con las armas ideológicas, y con las otras, en mano. El teórico Barre recuerda su máxima de “Trabajo, familia, Patria”, sin olvidar el restablecimiento de la pena de muerte consecuencia necesaria de aquella; el pragmático Chirac, que ya se ha distinguido bastante en la devastación de París, proclama su intención de sacar a patadas del país a emigrantes, extranjeros, indeseables; el inefable Peyrefitte que, sin hacer gracia a nadie, consigue que todo el mundo ría desde mayo del 68, plantea su candidatura al ministerio de Justicia... ¡Y esa es la gente con la que han de tratar públicamente quienes en secreto están tratando con la izquierda!

Hay que tomar posición ya, sin esperar los lamentos de los peticionarios profesionales, antes de que los italianos hagan su brepticia o públicamente las maletas y vuelvan “a casa” (es decir, a la cárcel) en un avión militar.

2) Pero la situación actual de los refugiados italianos en Francia es evidentemente el *resultado* de todo el proceso anterior de enfrentamientos sociales en Europa y en Italia, y en tanto que *resultado*, expresa fielmente la verdad de dicho proceso.

La cuestión del terrorismo ha sido desde 1968, en Italia más que en ningún otro lado, la *parte podrida* del medio revolucionario, su confusión vuelta visible, que la justicia histórica destinaba para lugar de su descomposición negativa y agente de su putrefacción.

La primera verdad que debe afirmar quien no quiera depender de la mentira dominante, es que el terrorismo ha sido una *invención del Estado*: las bombas de Piazza Fontana en 1969 lo prueban. El terrorismo contra la subversión, la difusión de la muerte contra la amenazadora exigencia colectiva de la vida. Y así se construye y se echa el cerrojo al problema italiano.

Desde entonces, en ausencia de perspectivas teóricas y prácticas que respondan a la prepotencia estatista, la mencionada invención del Estado —el terrorismo— ha sido adoptada sin pensarlo dos veces (la “estrategia de la lucha armada”) por los que, en nombre de la Revolución, aspiraban al poder de Estado, dándose las de contrapoder y de contra-estado: principalmente estalinistas nostálgicos y modernos (las Brigadas Rojas en particular) y obreristas de universidad o de fábrica.

Por consiguiente, cada vez resulta más difícil distinguir entre la acción alucinada de militantes fanatizados por la ideología y las manipulaciones estatistas y policiales, directas o indirectas, pues las acciones concretas son utilizadas *a posteriori* o sugeridas por infiltrados rápidamente convertidos después en “arrepentidos”.

La confusión no hizo más que aumentar, cuando tras el reflujó del movimiento de 1977, con la represión y el desconcierto, el modelo de la “lucha armada” quedó aparentemente como única perspectiva para numerosos rebeldes sociales. Puede decirse con seguridad que muchos militantes merecían ser algo más que lo que la época les permitió que fuesen, pero también cabe constatar que son ellos quienes permitieron que la época haya sido lo que es.

El asunto Moro, sin necesidad de entrar en detalles de “revelaciones periodísticas”, basadas en declaraciones de arrepentidos o “disociados”, ha demostrado la *comunidad objetiva* de intereses entre la dirección brigadista y la administración estatal: poner fin a un movimiento social “incontrolable”, los unos, captándolo y encuadrándolo, los otros reprimiéndolo y aplastándolo lisa y llanamente. Las calles se han ido vaciando y las cárceles, llenando.

Por tanto, es fácil dejar sentado que hasta en sus últimas consecuencias, el terrorismo ha servido al Estado, y *no ha servido a nadie más que a él*.

3) Por desgracia, los que en Italia eran o se consideraban revolucionarios, no han sabido, no han podido, o no han querido imponer *socialmente* la verdad sobre el terrorismo ni tampoco hacerla *existir en la práctica* de manera significativa. Las falsificaciones se han superpuesto y acumulado, y el peso de la mentira estatal ha caído sobre todos tanto más abrumadoramente. Están los que se desintegraron en la droga, los que ven cómo muere su juventud en prisión, a veces sin solamente un buen motivo para levantarse por las mañanas (“disociados” que no sólo no suscriben su propia derrota, sino que además se identifican con el argumento del amo, el Estado, o “soldados” de una guerra imaginaria); y también están los que, hoy, refugiados en Francia, se ven reducidos al papel de objeto de intercambio en los tratos entre policías y entre Estados.

Y como colofón, entre los refugiados, parece que cada cual deba desempeñar su papel hasta el fin en conformidad con su pasado: algunos se comprometen, porque ya lo estaban antes, otros se ilusionan, porque ya antes se llamaban a engaño. Y nosotros, permaneceremos también en cierto modo fieles a nuestro pasado, a la coherencia, esforzándonos en considerar fríamente la realidad de los hechos; y si con ese realismo nos endosan la etiqueta de extremismo, no quedará sino concluir, otra vez, que la moderación es, o una ilusión, o el signo de una renuncia.

4) El socialmiterrandismo todavía en el poder en Francia, en espera de que las próximas elecciones legislativas lo reduzcan a la persona de su jefe, tiene buena experiencia con la manipulación policial y el terrorismo teledirigido. Es cosa sabida que el famoso capitán Barril, cuando no fabricaba pruebas contra “terroristas” irlandeses, se ejercitaba, gracias a diversos contactos e infiltraciones, en utilizar o manipular al terrorismo francés. Si los socialistas no han ido más lejos en ese campo, es porque no lo

han necesitado, porque no se han visto, como en Italia, obligados por un movimiento social a poner cada vez más arriba el listón en el espectáculo de la guerra civil *posible, simulada, in vitro*.

Los que, en Italia, creyeron poder jugar con la *imagen* de la insurrección, al tiempo que saboteaban su eventualidad, y utilizar los mecanismos del espectáculo del que no eran sino comparas, han sido sus impotentes víctimas cuando el Estado decidió juzgarles oficialmente de acuerdo con lo que decían de sí mismos, y tratarles como jefes de un movimiento de hecho sin jefes.

Hoy en Francia, muchos de ellos siguen queriendo utilizar los mecanismos del espectáculo, esta vez para presentarse como inofensivos ideólogos, cosa que ciertamente está a su alcance, o incluso como agentes de la pacificación social, en Italia o en Francia, lo cual honestamente sería presumir demasiado de sus fuerzas. Pero no conseguirán dominar esos mecanismos, y desgraciadamente para ellos, tendrán de todas maneras que salir a escena pareciendo lo que otros hayan decidido que parezcan.

Todas las súplicas a arzobispos y cardenales y todas las listas de sumisión a los Estados italiano y francés les harán apurar la hez de la vergüenza sin que a cambio esas últimas y bajas concesiones pongan punto a su miseria.

5) Sólo un problema que logra existir planteándose públicamente puede ser afrontado, y eventualmente resuelto. Un problema cuya existencia sea puesta en duda, no existe por definición.

Por eso, la odisea de los refugiados italianos corre el peligro de perpetuarse, de descomponerse, o de ser objeto de una intervención quirúrgica, sin que *jamás* se convierta en problema porque hay muchos que no quieren plantearlo. Pero nadie se salva de los golpes arqueando el lomo.

Convencidos de haber perdido una guerra llevada ante todo en las pantallas de las ideologías y de los “war games”, lo único que desean muchos italianos es que les olviden. Y, como problema colectivo, en Francia ya les olvidan. Para poder defenderse, tratan de parecer inofensivos. Para poder parecerlo, acaban siéndolo, y quedan así indefensos frente a la arbitrariedad estatal.

Se conforman con que hasta hoy el Estado francés les haya tolerado, sin preguntarse cuáles eran y cuáles son todavía los roles que les obligan a representar, las imágenes con cuyos gastos corren.

En cambio, nosotros, franceses e italianos, creemos que la cuestión de los refugiados en Francia sirve para revelar las posiciones reales, las nuestras y las de los demás. Por eso, nuestro objetivo consiste en plantear el problema solamente con la fuerza de la verdad.

Esto no es decir mucho, cuando la verdad, hoy, tiene tan pocos amigos. Pero ¿cómo los tendrá si no se atreve a pronunciarse? Sólo la brutalidad de tal aseveración puede impedir que los fracasos acaben en derrotas. En un periodo como éste, una actividad defensiva *coherente* es la mejor manera de evitar la desmoralización y el abandono.

No hay negociaciones bajo mano, ni arreglos entre Estados y policías que ofrezcan garantías a nadie.

Lo más urgente, en esta cuestión y en las demás, es romper el silencio de la abyección, donde “sólo se oyen la cadena del esclavo y la voz del delator”.

Todos los medios son buenos. Sobre todo es cuestión de coraje.

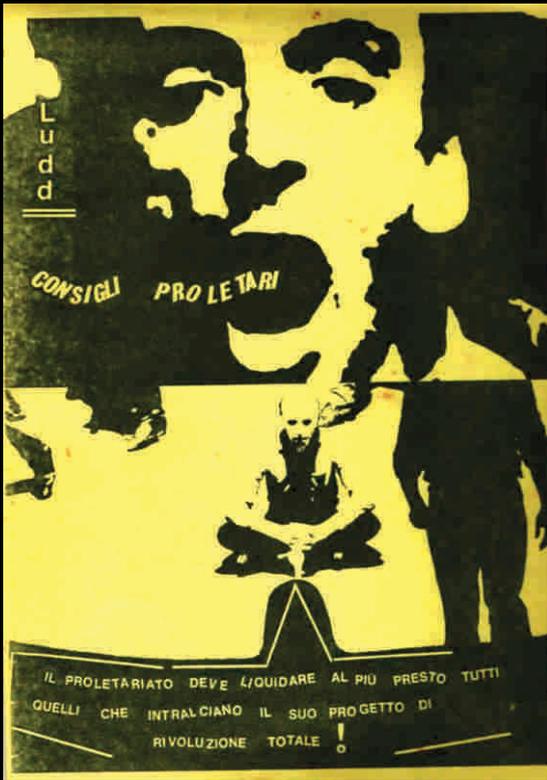
CONFEDERACIÓN UNIVERSAL
DE LOS AMIGOS DE LA VERDAD

París, enero de 1986.

ÍNDICE

Prólogo	7
I	
Historia de diez años (extracto)	
Encyclopédie des Nuisanes	9
II	
¿Arde el Reichstag?	
Sección italiana de la Internacional Situacionista	15
III	
Bomba, sangre, capital	
(Los diecisiete muertos de la Piazza Fontana no han restablecido el orden)	
Ludd - Consejos Proletarios	19
IV	
Crónica de un baile de disfraces (extractos)	
Cesarano, Coppo, Fallisi	23
V	
Aviso al proletariado sobre los acontecimientos	
de las últimas horas	29-30
Bienvenidos a la ciudad más libre del mundo	34
Definición Mínima de Organización Revolucionaria o mejor, para reconocer a las que no lo son	
Gianfranco Sanguinetti	41

VI	
Carta de Guy Debord a Gianfranco Sanguinetti	43
VII	
El Laboratorio de la Contrarrevolución en Italia 1979-1980	
Insurrezione	47-48
VIII	
Carta de Berlinguer a Negri, en la cual el expeditor encarga a los revolucionarios una misión de confianza	
Pier Franco Ghisleni	69-70
IX	
Abjuración (extracto)	
Encyclopédie des Nuisances	81
X	
¿París, vale bien una misa?	
Ricardo D 'Este	85



Entre 1968 y 1982 discurre el segundo asalto del proletariado contra la sociedad de clases. Partiendo del Mayo 68 francés, sus momentos más significativos son el otoño caliente del 69 y el movimiento del 77 en Italia, la revolución mal llamada “de los claveles” en Portugal, el movimiento asambleario de los obreros españoles de finales de los setenta, y el movimiento obrero polaco independiente, representado en gran parte por “Solidarnosc”, cuya represión, inaugurada por el golpe del general Jaruzelski pone fin al periodo. Estos movimientos revolucionarios fueron importantes contribuciones prácticas a la formación de un proyecto de emancipación nuevo, susceptible de cambiar la sociedad de arriba a abajo.

La derrota, al no sacar sus protagonistas las conclusiones generales que se imponían y no trazar nuevas líneas de demarcación con el enemigo, puso punto final a la última ofensiva revolucionaria en este siglo. El orden establecido pudo reorganizar sus fuerzas en función del enemigo al que acababa de vencer: quedó inaugurado un periodo negro en el cual la política, los aparatos represivos y la economía serán progresiva y profundamente reestructuradas, cambiarán de discurso, penetrando en todos los rincones de la sociedad y extendiendo sobre ella sofisticados mecanismos de control y manipulación. Todo lo que podía servir para posibilitar el retomo de la crítica práctica y por consiguiente, para la vuelta de una nueva ofensiva, a saber, lenguaje crítico, estilos de vida, memoria, territorio urbano, etc, fue destruido o recuperado.

El movimiento revolucionario en Italia fue el de mayor envergadura, tanto por su duración, abarca todo el periodo 1968-82, como por la abundancia de hechos radicales y por la conspiración general de todas las fuerzas del orden contra él, no reparando en medios: la provocación, la delación, el terrorismo de Estado, el sindicalismo, la desinfección, las leyes de excepción, la cárcel, el asesinato..., medios empleados, aunque a escala menor, aquí entre los ibéricos. De ahí la pertinencia de la publicación de estos documentos.